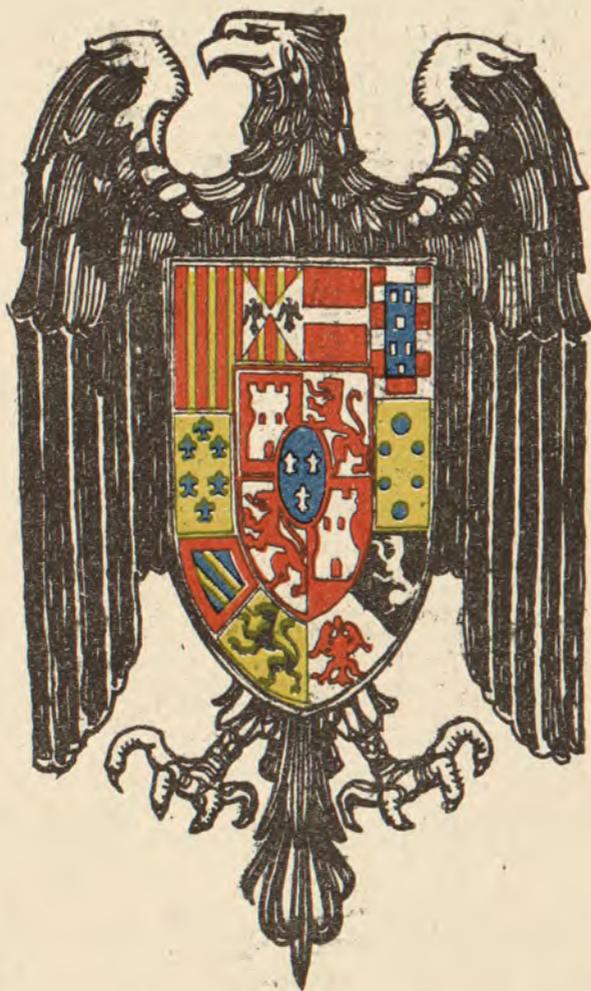


VOLUNTAD

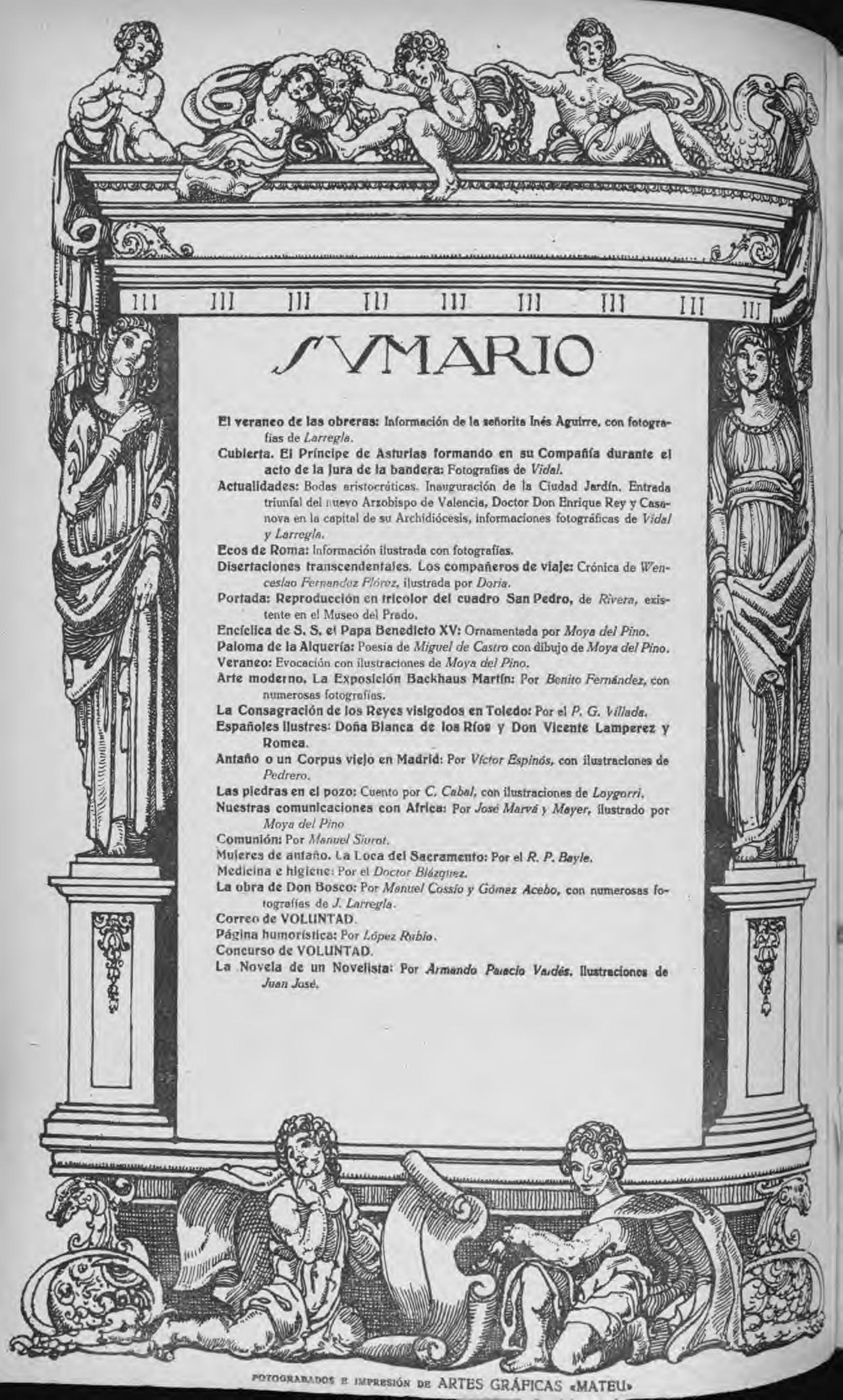


NUMERO XVI

MADRID · 1.º · DE · JULIO · DE · 1920

· DIRECCION ·
COLMELA Nº 8

PRECIO DE NUM.º
DOS PESETAS



SUMARIO

El verano de las obreras: Información de la señorita Inés Aguirre, con fotografías de Larregla.

Cubierta. El Príncipe de Asturias formando en su Compañía durante el acto de la jura de la bandera: Fotografías de Vidal.

Actualidades: Bodas aristocráticas. Inauguración de la Ciudad Jardín. Entrada triunfal del nuevo Arzobispo de Valencia, Doctor Don Enrique Rey y Casanova en la capital de su Archidiócesis, informaciones fotográficas de Vidal y Larregla.

Ecos de Roma: Información ilustrada con fotografías.

Disertaciones transcendentales. Los compañeros de viaje: Crónica de Wenceslao Fernández Flórez, ilustrada por Doria.

Portada: Reproducción en tricolor del cuadro San Pedro, de Rivera, existente en el Museo del Prado.

Encíclica de S. S. el Papa Benedicto XV: Ornamentada por Moya del Pino.

Paloma de la Alquería: Poesía de Miguel de Castro con dibujo de Moya del Pino.

Veraneo: Evocación con ilustraciones de Moya del Pino.

Arte moderno. La Exposición Backhaus Martín: Por Benito Fernández, con numerosas fotografías.

La Consagración de los Reyes visigodos en Toledo: Por el P. G. Villada.

Espanoles ilustres: Doña Blanca de los Ríos y Don Vicente Lamperez y Romea.

Antaño o un Corpus viejo en Madrid: Por Víctor Espinós, con ilustraciones de Pedrero.

Las piedras en el pozo: Cuento por C. Cabal, con ilustraciones de Loygorri.

Nuestras comunicaciones con Africa: Por José Marvá y Meyer, ilustrado por Moya del Pino.

Comunión: Por Manuel Siurat.

Mujeres de antaño. La Loca del Sacramento: Por el R. P. Bayle.

Medicina e higiene: Por el Doctor Blázquez.

La obra de Don Bosco: Por Manuel Cassio y Gómez Acebo, con numerosas fotografías de J. Larregla.

Correo de VOLUNTAD.

Página humorística: Por López Rubio.

Concurso de VOLUNTAD.

La Novela de un Novelista: Por Armando Pascio Valdés. Ilustraciones de Juan José.

AÑO II **VOLVNTAD** NÚM. 16

MADRID, 1.º DE JULIO DE 1920



S. A. R. el Príncipe de Asturias formando en su Compañía momentos antes de jurar la bandera

(Fot. Vidal)



Buenos Aires: Plaza de la Victoria



S. M. la Reina Doña Victoria, a quien la Legión de Damas de la Cruz Roja de la Argentina han dirigido un entusiasta saludo

Actualidades

La Madre General de las Religiosas del Sagrado Corazón.—Durante su visita a las Casas de la Orden establecidas en España, la Reverenda Madre María de Loë se ha detenido en la de sus hijas de Madrid, dignándose presidir la última reunión que celebraron las Hijas de María, que en este Convento tienen establecida su Congregación.

En esta reunión, la Reverenda Madre General, refiriéndose a la última audiencia que tuvo en Roma con Su Santidad, expresó el gran consuelo que le había producido escuchar de labios del Sumo Pontífice palabras de vivísimo amor a España, y como Benedicto XV le había reiterado, una vez más, especialísimo encargo de que las Religiosas del Sagrado Corazón continuaran, como hasta aquí vienen haciéndolo, una activa campaña en pro de la modestia cristiana en el vestir de las señoras, procurando oponer un dique de humildad a las olas de lujo desenfundado que hoy intentan invadir la sociedad.

Interesantísimo fué el relato que de los hechos prodigiosos obrados por intercesión de la Beata Madre Barat hizo la Reverenda Madre María de Loë, hechos que contribuyen a afirmar

las esperanzas de ver pronto canonizada a la gloriosa sierva de Dios.

En la Argentina. La Asociación de Damas de la Cruz Roja de aquella República acaba de crear una Legión española de dicha Asociación, en la cual se hallan inscritas miles de mujeres españolas como enfermeras. El primer acto de esta Legión ha sido dirigir un saludo a S. M. la Reina D.^{na} Victoria, testimoniando de este modo a la augusta dama la adhesión y la gratitud con que las hijas de España allí residentes y las damas argentinas en general distinguen a nuestra Soberana.

Una estatua a Cervantes.—La Cámara de Comercio y la Comisión española de Argel han solicitado del Municipio de aquella ciudad que en el terreno donde se encontró la cueva en la cual Cervantes con otros compañeros de esclavitud permaneció oculto esperando la llegada de una fragata que les diera libertad, se construya una plaza para erigir en ella una estatua al inmortal autor del *Quijote*.

Con este fin se ha abierto ya en Argel una suscripción pública, y la inauguración del monumento dará lugar a espléndidas fiestas de fraternidad francoespañola.

Escuela Católica de Ciencia Social.—La Corporación social católica de Londres ha acordado, según leemos en los diarios ingleses, celebrar en Oxford, del 26 de Junio al 6 de Julio próximos, un curso dedicado a los obreros y obreras que en Inglaterra dirigen y organizan los Clubs católicos de estudios sociales.

El curso comprenderá seis conferencias sobre «Principios de Ética», seis sobre «Los comienzos de la civilización cristiana» y otras seis sobre «Cuestiones sociales del día».

La educación social de los adultos es actualmente de gran importancia, ya que más que de sabios necesita la actividad católica de organizadores instruidos y entusiastas. A prepararlos es a lo que viene la Escuela veraniega, que acertadamente se proyecta.

Instituto de Historia del Arte.—La Universidad de París ha recibido un espléndido donativo de 2 millones de francos, con el que la marquesa Arconati Visconti contribuye para la creación de un Instituto de Historia del Arte. Se instalará en edificio propio, siendo la biblioteca la que legó a la Universidad M. Jacques Doncet, y que comprende más de un millón de volúmenes.

LA CIUDAD JARDIN



*La Familia Real
presidiendo el ac-
to de la inaugura-
ción de la Ciudad
Jardín.*



*Grupo de hoteles
en un barrio de la
Ciudad Jardín.*



*S. A. R. el Infante
Don Fernando
saliendo de la Igle-
sia del Sacramento,
después de cele-
brada la solemne
función de la Or-
den de San Juan
de Jerusalem.*



S. A. R. la Infanta Doña Isabel en la inauguración de la Exposición Backhaus Martin

MONSEÑOR DOCTOR MIGUEL DE ANDREA



ECIENTEMENTE tuvimos el inmenso placer de saludar en la casa de VOLUNTAD al ilustre doctor argentino Monseñor D. Miguel de Andrea, sacerdote prestigiosísimo que en aquella república venía desarrollando una intensa y eficaz labor de apostolado social.

Los periódicos del día 15 del pasado Junio insertan la grata nueva de haber sido consagrado Obispo Monseñor de Andrea.

El acto de la consagración se celebró en la Catedral de Buenos



Aires, oficiando el Nuncio de Su Santidad Monseñor Vassallo.

A la ceremonia asistieron la alta sociedad bonarense, el Ministro de Hacienda, que apadrinó al consagrado y representó al Canciller, el Presidente del Senado, el Obispo de Montevideo y otras personalidades.

VOLUNTAD envía al ilustre Prelado argentino el testimonio de su filial respeto y al felicitarle cariñosamente le desea toda clase de aciertos en el desempeño de su nuevo cargo, para bien de la iglesia y de la Diócesis cuyos destinos ha sido llamado a regir.

EL NUEVO ARZOBISPO DE VALENCIA



El pasado domingo hizo su entrada solemne en la capital de la Archidiócesis valenciana, el Ilmo. Sr. doctor Enrique Reig Casanova, que hasta hace poco rigió los destinos espirituales de la Diócesis de Barcelona.

Nuestras fotografías representan: arriba, el

Dr. Reig, con las autoridades locales en el coche que lo condujo hasta la plaza de Letuán. En el centro: el Dr. Reig revestido de Pontifical. Abajo: el nuevo Arzobispo, bajo palio, haciendo su entrada triunfal en Valencia.





LA VIDA EN EL EXTRANJERO

Con motivo de celebrarse el CCL aniversario de la fundación en la India inglesa de la Sociedad «Hudson S. Bay Company», se han celebrado varios importantes festejos, entre ellos el acto de entregar el jefe indio al director de la empresa, Sir Robert Kindersely, la tradicional «Pipa de la Paz», según se ve en la fotografía de arriba.—Abajo: el jefe indio disponiéndose a emprender un viaje en aeroplano.

(Fots. Topical)





El teniente Wetton y Miss Ana Kaupinen al salir del templo después de celebrarse la ceremonia de su enlace. El teniente, que hizo una brillante campaña en el Norte de Rusia durante el último período de hostilidad, conoció a la finlandesa Miss Ana, que en lugares cercanos al campo de operaciones desempeñaba servicios de «nursery». Los antiguos soldados que lucharon a los órdenes de Mr. Wetton han querido, en el día de la boda, formar en guardia de honor que abrigará todos los momentos de la ceremonia. Abajo: la Princesa Mary de Inglaterra, con el jefe del Cuerpo de Bomberos, revistando la sección de la Guardia de Honor del servicio de incendios. (Fots. Topical).





ECOS DE ROMA



U EMINENCIA REVERENDÍ-
sima el Cardenal Basilio Pom-
pili, Vicario general de Su San-
tidad Benedicto XV, ha publi-
cado este año, con motivo de
la solemnidad de los Santos
Apóstoles San Pedro y San Pa-
blo, un *invito sacro* vibrante de
fe y devoción a la Sede Apos-
tólica. «En las próximas fiestas,

dice uno de sus párrafos más
elocuentes, continuaremos aquel camino real hacia la
bienaventurada eternidad que comenzamos en los re-
cientes días de canonizaciones y beatificaciones, avan-
zando hasta el sepulcro de San Pedro y poseídos de es-
tos divinos sentimientos, volvamos en amorosa y devota
peregrinación al Vaticano en estos días de la novena y
la Fiesta de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y al
considerar su gloria, pensemos de nuevo en la obra de
Cristo, que ella perpetuamente nos predica y nos hace
presente.»

Camino real, en verdad, y días de gloria para la Igle-
sia Católica han sido los de la primavera de 1920, en
los que número tan grande de hijos suyos fueron pro-
clamados héroes de la fe y de la virtud e inscritos so-
lemnemente en el catálogo de los santos. Al mismo
tiempo, de todas las partes del mundo llegan al Jefe Su-
premo de la Iglesia ecos y noticias, síntomas evidentes
de un resurgimiento del espíritu cristiano. La labor so-
cial se intensifica y se ordena, no sólo ya en Europa y
América, pues de todos los puntos del globo se reciben
diariamente en Roma telegramas y noticias de acción
católica que se organiza, escuelas que se fundan, nacio-

nes extraviadas que tratan de volver al redil de la Iglesia
o naciones católicas que proclaman el reinado social de
Jesucristo, y testimonios de adhesión y amor a la Santa
Sede. Después de las amarguras de la guerra mundial,
y aún en medio del general extravío de ideas y costum-
bres, y de las amenazas de la locura destructora, sirvan
aquellos rayos de luz y de consuelo al Beatísimo y aman-
te Pastor de la Iglesia como anuncios dichosos de una
nueva era de fe y de paz.

Leemos en los periódicos de Roma el relato de la her-
mosísima procesión de María Auxiliadora, celebrada en
la tarde del domingo 6 de Junio último.

La espléndida Vía Apra Nueva (fuera de la puerta de
San Juan) presenció en esa tarde un bellissimo espec-
táculo que pudiera llamarse la fiesta de la primavera
cristiana. Del Instituto de las Hermanas de Don Bosco
salió en triunfo la bellísima imagen de María Auxiliado-
ra, llevando a su pueblo predilecto su sonrisa de amor y
su bendición. La seguía un inmenso cortejo de fieles
rezando devotamente y vitoreando a su *divina Castella-
na*. La precedía una procesión interminable de hijos
del pueblo que en el antedicho Instituto se forman en el
saber, el trabajo y la virtud. Eran tiernos niños vestidos
de angelitos seguidos por los párvulos de Asilo infantil,
los alumnos de la escuela elemental, de la *dopo scuola*,
de la escuela de Don Bosco y las escuelas profesiona-
nales. Los niños de Primera Comunión, el Jardín de
María Auxiliadora, los Aspuarelos e Hijas de María Inma-
cula, los huérfanos del Instituto Saboya. Cerca de
mil, en total, todos con blancas vestiduras, dando una
encantadora impresión de candor y de pureza. No me-
nos dulce y honda emoción producían los himnos sa-
grados que entonaban las voces infantiles. Así avanzó



la procesión con orden perfectísimo en dos filas interminables de pueblo reverente y conmovido, bajo el sol espléndido y el límpido azul del cielo de Roma, entre los antiguos palacios, cuyas ventanas aparecían abiertas, colgadas y engalanadas para la fiesta.

A la vuelta de la procesión Monseñor Pío Paschini, profesor del Seminario Pontificio, invitó al pueblo con cálida y vibrante palabra a glorificar a Cristo y a su madre.

Y en el espléndido salón construido por la munificencia de Su Santidad Benedicto XV y transformado en capilla para la circunstancia, terminó la fiesta con la bendición Eucarística y la veneración de la reliquia de la Santísima Virgen.

La Unión Femenina Católica Italiana ha acordado iniciar en forma activa y práctica una campaña contra los excesos de la moda inmoral. Más que todos los comentarios será interesante la transcripción de los distintos puntos del programa, tales como los publica el Osservatore:

1.º Se acepta la proposición de organizar una Liga contra la moda inmoral mediante el nombramiento de una comisión que en cada centro estudie las modificaciones que deben hacerse sufrir al figurín de París.

2.º Toda la Unión Femenina Católica Italiana deberá inscribirse en la Liga y seguir las normas que han de publicarse dentro del mes de Junio.

3.º Se señala la fecha del 29 de Junio, fiesta de San Pedro y San Pablo, para celebrar el día contra la moda inmoral.

Para este día todos los Consejos diocesanos harán im-

primir por su cuenta hojas volantes para repartir profusamente.

El programa del día contra la moda inmoral comprende:

- a) Una comunión reparadora.
- b) Una gran reunión y conferencia ante numerosos invitados.
- c) Un gran reparto de hojas volantes.
- d) Un telegrama al Santo Padre anunciando la campaña emprendida con promesa de continuarla.

4.º Una invitación especial a las presidentas y directoras de la Unión Femenina Católica Italiana para que den ejemplo del vestir elegante pero honesto, y con tacto y caridad cristiana atraigan a las asociadas a seguir su ejemplo primero, y después a hacer con ellas obra de apostolado en el mundo.

Tan hermosos y laudables acuerdos de las damas católicas italianas son interesantísimos, sobre todo porque

marcan una orientación hacia la acción positiva, en cuestión de campaña contra las modas, y un paso hacia las decisiones y compromisos concretos por parte de aquellas a quienes posición social alcurnia y tradiciones familiares imponen el alto deber de la ejemplaridad.

Este es, el camino seguro, por el cual las damas españolas debieran enderezar sus pasos en seguimiento de las damas romanas. Merecen éstas la bendición del Cielo por su plausible iniciativa y por el delicado homenaje al Santo Padre, que representa la celebración del día contra la moda, en la fecha del 29 de Junio.





DISERTACIONES TRANSCENDENTALES

LOS COMPAÑEROS DE VIAJE



MO LOS VIAJES, PERO detesto el tren. Me parece una invención atrasada y estúpida. El hecho de que vaya siempre por el mismo camino es ya una prueba de la mezquindad de sus recursos de locomoción. Si el humo de la máquina no fuese

pintando caprichosamente de negro el rostro de los viajeros concluiría uno por aburrirse hasta morir en el interior de los vagones.

Pero hay algo mucho peor que el tren, y es la obligada convivencia con las gentes del departamento en que nos hemos encerrado. Para un hombre nervioso esto constituye un intolerable suplicio.

Recuerdo que cierta vez en un viaje mío hasta Galicia

sentose frente a mí un señor de distinguido aspecto. Vestía un traje gris; acomodó sus maletas y saludó amablemente. A los diez minutos de marcha cambió su sombrero por una gorra, también gris. Cansado de contemplar el horrible paisaje por la ventanilla, no me quedó otro recurso que mirar para mi compañero. Disponía de uno de esos rostros vulgares, de los que parece que se han hecho numerosas ediciones, y que uno cree haber visto ya en todas partes. Como él tampoco podía sustraerse a mirarme, nuestra posición era un poco embarazosa. Los primeros treinta minutos sobrellevé esta contingencia con bastante resignación, y cuando mi acompañante se dedicó a leer un libro (*El secreto del fiacre número 13*), se alivió considerablemente la violencia de nuestras actitudes. Creo que hubiese podido soportar la situación con gran paciencia hasta llegar a Cercedilla o a San Rafael; pero mi desgracia quiso que mi hombre

bebiese un vaso de agua y que una gota clara y brillante como una piedra preciosa quedase retenida entre los pelos de su bigote. Cuando la hería la luz lanzaba unos magníficos destellos. Semejaba ir a caer y no se desprendía nunca... Yo comencé a sentirme enfermo.

Debo confesar que no puedo sufrir ningún espectáculo parecido. Para mí, ver una cosa que amenaza caerse, y que no acaba de caer, es la tortura mayor del mundo. Tengo horror a lo inestable. Huyo de los equilibristas y he arrojado al suelo muchas copas y platos, tan sólo porque alguien me hizo observar que acaso pudieran caerse. He de decir, en fin, que no me explico como pueda habitar alguien en los pueblos que cuentan con una de esas piedras oscilantes que hay quien enseña como maravillas.

Nunca he padecido tanto como con la visión de aquella gota de agua.

—¡Cael!... ¡No cael!... ¡Ahora sí!... ¡Ahora no! — me decía a mí mismo, observando con angustia sus ligeros vaivenes.

Cerca de Segovia se evaporó completamente. Tuve un gran alivio, pero mis nervios estaban agotados. El hombre me ofreció un cigarrillo. Ofrecer un cigarrillo en el tren quiere decir: «Siento la necesidad de que hablemos». Rechacé el obsequio, pero no pude evitar el interrogatorio.

—¿Qué? ¿Va usted muy lejos?

—Regular—contesté.

—¿Es usted de por aquí?

—Más bien de un poco más allá—dije finamente.

—¿De muy allá?

—De entre allá y acullá—aclaré.

—¡Ah! — exclamó él, como haciéndose cargo. — Y ¿viaja usted mucho?

—Tengo tres amigos que viajan menos—respondí comunicativamente.

Correspondiendo a mi confianza, me contó que su tía tampoco viajaba nunca, que ahora había enfermado la excelente señora y que la iba a ver. Al mismo tiempo, pensaba ocuparse en cierto negocio... Interrumpió su charla para comer. Desenvolvió un paquete y exhibió una tortilla y medio pollo asado. Cuando acalló su hambre se recostó en su asiento, pero turbó su felicidad una partícula de carbón que el viento trajo por la ventanilla hasta depositarla en uno de sus ojos. Fué inexcusable acudir en su auxilio. Su pretensión consistía en que le extrajesen la arenilla sin abrir por su parte los párpados. Le arranqué en mis tentativas tantas pestañas, que declaró que prefería el dolor que le causaba el cuerpo extraño al que le producía yo.

Descendió en Venta de Baños.

Y allí mismo subió al tren otro señor, también vestido de gris, que, al cuarto de hora, cambió su sombrero por

una gorra de análogo color, y que se abismó en la lectura de *El secreto del fiacre número 13*.

Al salir de Palencia me ofreció un cigarrillo y me preguntó a dónde iba y de dónde era, no sin referirme, con encantadora espontaneidad, que su viaje obedecía a ciertos negocios y a la necesidad de visitar a una hermana de su padre que no andaba bien de salud.

Comió una tortilla y medio pollo asado, y se apeó no sé en dónde, muy afligido, porque un microscópico trocito de carbón se le había metido en su ojo derecho.

Es terrible este parecido de todas las gentes que viajan en tren. Cuando en la estación de León vi entrar en mi departamento, y sentarse en el lugar de los anteriores, un tercer caballero vestido de gris, que me saludó atentamente y abrió, sonriendo, su pitillera de plata, no pude contenerme y le grité:

—¿Usted va a leer *El secreto del fiacre número 13*, y viaja por negocios y para ver a una tía suya que está enferma? ¿Uno de esos paquetes contiene una tortilla y medio pollo asado? ¿Se pondrá usted una gorra gris, y, antes de llegar a su destino, tendrá una arenilla en un ojo?... Ya ve usted que estoy enterado de todo, y que es inútil que hablemos más.

Nunca olvidaré su estupefacción.

—Caballero—me dijo cuando recobró la palabra—, esto es verdaderamente milagroso. Una hermana de mi madre no se encuentra, en efecto, muy robusta, y a la vez mis negocios... Poseo una gorra gris, y me asombra que sepa usted cuál es mi merienda. Únicamente debo rectificar el título de la obra que pienso leer: se llama *Rocamble en la cárcel*. Pero... ¡es maravilloso este caso, es maravilloso!

No volví a ver en aquel viaje más hombres vestidos de gris, porque invadió el departamento un matrimonio con seis hijos. Los pequeñuelos quisieron ir primeramente en pie sobre las butacas; después, debajo de ellas, y, por último, en la rejilla de los equipajes. Gritaron, lloraron y hasta creo que blasfemaron. Si no blasfemaron ellos, debió de ser un señor anciano que iba en el extremo opuesto al mío; pero yo estoy seguro de que oí lo que digo.

Uno de los arrapiezos me desposeyó de la ventanilla, me quitó la almohada y me pateó. Se fué ennegreciendo tanto con el humo, que no sé cómo sus padres lo reconocían. Al pasar por un puente se cayó a un río. No es verdad, como llegó a afirmar la madre, que yo le hubiese empujado disimuladamente. Las madres exageran mucho. Lo que pasó fué que yo dije con toda sinceridad, con el virtuoso deseo de consolarla, que el chico estaba tan sucio cuando se cayó, que ya no podía servir para nada. Parece que la madre no estaba conforme con esta honrada opinión. Pero el señor anciano me felicitó después en el pasillo.

W. FERNÁNDEZ FLÓREZ



NUEVAS ORIENTACIONES EN SUEROTERAPIA ANTITUBERCULOSA

Miles de testimonios que obran en nuestro poder, procedentes de Médicos nacionales y extranjeros, acreditan la eficacia de los Sueros Antituberculosos SAT. De entre ellos iremos transcribiendo *literalmente* algunos para mejor orientación e ilustración de nuestros lectores

Doctor Maeso, Médico del Hospital Civil y de la Beneficencia Municipal, calle Oquendo, 26, 2.º

San Sebastián

Nos comunica que en colaboración con el doctor Usabiaga, ha ensayado el suero SAT en tres enfermas de primero y tercer período, y aunque son aún poquitas las inyecciones dadas, ha de confesar, en honor a la verdad que dichas enfermas, a quienes ha procurado tratar con varias clases de tuberculinas a dosis pequeñísimas, debido a sus tres o cuatro disneas constantes, y en las que no consiguió rebajarlas, a raíz de la segunda inyección de SAT la fiebre cedió, por cuyo motivo se anima a aplicar el suero SAT por obedecer dicho descenso de temperatura a la aplicación del aludido suero antituberculoso. — Practicando, desde hace más de cinco años —añade— el tratamiento tuberculínoterápico, con resultados de todas clases, excuso decirles, que acojo con entusiasmo todo tratamiento de fundamento biológico, que tienda a combatir la mayor plaga social del mundo.

Por lo tanto, al tiempo que felicito a ustedes por su descubrimiento, quedo enteramente a su disposición afmo. s. s. q. e. s. m.,

Firmado: JULIO MAESO

Dr. Valentín García Soblediero, Médico titular, Santiuste San Juan Bautista.

Sr. Gerente de los Laboratorios UNIVERSUS.

Barcelona.

Muy distinguido señor mío:

Con extraordinaria satisfacción y alegría, tomo la pluma para comunicarle los excelentes resultados que he obtenido en mi sobriña después de tres meses de tratamiento con el suero SAT 1 y 2.

El estado anterior de la enferma creo se lo comuniqué; no obstante le recordaré lo más saliente: a consecuencia de una bron-

coneumonía que duró mes y medio se conoce que dejó preparado el terreno para que habitase sin dificultad el bacilo de Koch; porque cuando aún no llevaba curada tres semanas de la bronconeumonía, empezó la niña (diez años) a toser repetidas veces, sin expectoración, con una inapetencia extremada, pues niega toda clase de alimentos por la repugnancia que siente hacia ellos; se va quedando muy pálida, con pérdida de peso visible en seguida y siente sudor por las noches; en este estado se hace la auscultación y se percibe una respiración casi indefinible, indeterminada, y en algunos puntos nada de murmullo vesicular y en otros estertores finitos; la fiebre que en un principio fué sólo vespertina de 38'5 se generalizó a todo el día a la par que aumentando hasta 39'5; estos signos sólo se percibe en el vértice izquierdo; no tuvo hemoptisis y en el análisis bacteriológico se encontró el Koch con innumerables saprofitos y abundante descamación epitelial.

Ya no cabía duda, se trataba de una tuberculosis de vértice izquierdo; cuantos tratamientos había preconizado en casos análogos no me dieron resultados muy satisfactorios y me decido en esta ocasión a emplear el suero SAT 1 y 2 (para mí desconocido). Hago uso de él en la forma corriente de emplearle, junto con la sobrealimentación y al final de tres meses sólo me queda agradecimiento infinito hacia su autor, repetidísimas gracias y prosperidades para seguir en el camino glorioso que ha emprendido.

El estado de la niña hoy es el siguiente: no tose, no tiene fiebre, ha aumentado de peso, corre, juega, está contenta y a la auscultación se encuentra algo de dificultad en el murmullo vesicular, pero a mi juicio sin importancia.

Quedo de ustedes affmo. servidor,

Firmado: DR. VALENTÍN GARCÍA

Santiuste San Juan Bautista, 29 de Octubre 1919.

Pídase doctrinal científico, sanciones clínicas y toda clase de pormenores a los Sres. Vives Passols y Comp., Agentes exclusivos de los Laboratorios «UNIVERSUS», Rambla de las Flores, 28, pral.-Tel. A 2.808-BARCELONA



La Anunciación. Cuadro de Backhaus Martín

ARTE MODERNO

La Exposición BACKHAUS MARTIN



EMOS VISITADO LA EXPOSICION QUE el notable pintor chileno Sr. Backhaus Martín y su distinguida esposa Sara María Camino y Malvar han celebrado estos días en los salones de la Casa Freddy's. Las noticias que teníamos de Backhaus y la circunstancia de figurar en la Exposición algunos cuadros de la original y exquisita Sara María, nos indujo a visitar detenidamente la Exposición y a sentir el placer de charlar unos momentos con los dos simpáticos artistas.

El Sr. Backhaus y su esposa nos recibieron con la amabilidad en ellos característica. Hablamos de todo: de España, de América, de los grandes viajes que, unidos por el amor y por el arte, realizaron los dos artistas por Europa: de la hermosa labor que tienen ya realizada; de los planes y proyectos que acarician para el futuro... La vida artística de ambos tenía para nosotros el poderoso atractivo de su excepcional interés. Sara María, en primer término, requería nuestra noble curiosidad. Su formación artística, su valiosa personalidad dentro del arte, fué el agradable tema con que se inició nuestra charla. Y he aquí, a grandes rasgos, la interesante silueta artística de la notable pintora.

Sara-María demostró, desde sus primeros años, una gran afición por la pintura. Su primer profesor de dibujo fué el viejo pintor español don Enrique Recio, pensionado en Roma por España al mismo tiempo que Sorolla y Benlliure, quien viendo la extraordinaria comprensión de su discípula la inició en la obra de los más grandes artistas de todas las épocas. De este modo consiguió Sara-María una cultura artística verdaderamente excepcional. Mas tarde fué discípula del ilustre pintor don Fernando Alvarez de Sotomayor que por entonces se hallaba en Chile y era gran amigo de la familia de Sara. Sotomayor consiguió que Sara María dedicase al estudio de la pintura más tiempo que el que habitualmente

se concede a la educación de una niña. Un viaje a Europa con sus padres le permitió conocer los Museos más importantes aumentando los conocimientos que le habían dado sus primeras lecciones y sus copiosas lecturas. A su regreso a Chile logró con su retrato *My Daddy*, una segunda medalla en el Salón Oficial. Fué entonces su matrimonio y su vuelta a España donde en poco más de dos años ha realizado los extraordinarios progresos que revelan los cuadros que exhibe en la actual Exposición. Entre ellos se destacan los titulados «Maternidad: País vasco», un cuadro hondamente sentido, de una emoción serena y pura que recuerda el estilo y las armonías de Puvis de Chavannes; «De tierras de Castilla», una vigorosa pintura extraordinariamente dibujada y de un gran carácter castellano, admirablemente concluida sin que el conjunto pierda en nada su sencillez y dando la impresión de una bíblica y dulce serenidad. Otros tantos aciertos son «San Pedro caminante» y «Cristo con la Samaritana». Entre los cuadros pequeños hay una «Crucifixión» que parece un esmalte bizantino y un estudio hecho al aire libre, de una extraordinaria fineza de tonos. De España los sitios que más le han impresionado o que más le interesan son Córdoba, Toledo y Santiago de Compostela de donde vienen sus ascendientes de vieja raza gallega. Del extranjero le atraen Londres y Florencia, sobre todo esta última ciudad que es donde Sara querría pasar toda la vida. Sus grandes admiraciones en arte son para Botticelli y Leonardo; los primitivos sieneses; el Greco, entre los españoles; y entre los extranjeros, Puvis de Chavannes, Whistler, Besnard y Maurice Denis. Tiene además, Sara María una gran cultura literaria y musical, siendo sus preferencias para Wagner, Bach y Beethoven.

Backhaus nos llama para indicarnos uno de los cuadros que más le gustaron a S. M. la Reina Doña Victoria... Y atendidos amablemente por este matrimonio admirable, empezamos nuestra conversación con el gran artista americano.

—¿Lleva usted mucho tiempo viajando y pintando por España?

—Dos años y medio. Aún me queda mucho que ver y estudiar. España es un país verdaderamente encantador...



José Backhaus Martín y Sara María Camino y Malvar de Backhaus Martín

—De los puntos que conoce en nuestro país ¿qué pueblos y qué paisajes le han interesado más?

—Me interesa mucho Castilla con su carácter grandioso y desolado, su llanura áspera y parda y su cielo inmenso, marco único donde pudo engendrarse esa casta de castellanos, seca y fina, que surge semejante a un producto de la tierra misma y que es el alma de la Raza... Avila, Segovia y Salamanca son espectáculos únicos, de un carácter histórico atrayente, sugestivo, verdaderamente insuperable... De Sevilla guardo la impresión extraordinaria de una visión oriental, toda hecha de azules y de oro y con la pompa desbordante de sus rosas y azahares brillando bajo un sol que no tiene igual en el mundo. Del país vasco, que he recorrido casi todo, me interesa más que nada la raza de puras líneas griegas y celtas que parece moverse en una naturaleza de égloga...

—¿Qué pintores españoles antiguos y modernos admira usted más?

—El Greco, que ha expresado con más extraña fuerza que nadie un misticismo apasionado e inquieto; Velázquez, el más maravilloso de los realistas; Goya y algunos de los primitivos; y entre los modernos Sorolla, el pintor de la luz, el que ha introducido en la pintura española el encanto del aire libre y del sol, y Zuloaga, que es un verdadero continuador de la gran tradición española. Entre los de tendencias más modernas aún, admiro a Regoyos, el gran impresionista español, y a los vascos Juan de Echevarría y Arteta.

—¿Qué pintores extranjeros, europeos y americanos, son de su predilección?

—El Giotto, el Beato Angélico y Botticelli entre los primitivos italianos; Leonardo de Vinci, el Giorgione y el Tiziano, del Renacimiento; entre los flamencos, Memlinc y Van Eyck; Rembrandt, de los holandeses; Reynolds y Turner, en Inglaterra; Puvis de Chavannes, Carrière, Claude Monet, Degas, Besnard, Gauguin, entre los franceses; y de América, como gloria única, el incomparable Whistler...

—¿Qué puntos del extranjero ha visitado usted con más gusto y en cuáles ha trabajado con más intensidad?

—Florencia, Assisi y toda la Toscana; Brujas, la evocadora y misteriosa ciudad de los canales poblados de cisnes; Londres y Edinburgo, con su atmósfera de brumas azules y amarillas; L'île de France, París y el lago de Lucerna en Suiza...

—¿Podría usted decirme cómo fué su iniciación en la pintura y los sucesos más importantes de su vida artística?

—Desde niño sentí una gran vocación por la pintura, pero mi familia me obligó a estudiar ingeniería civil. Realizando un trabajo doble seguía mis estudios universitarios de matemáticas y estudiaba la pintura, habiendo llegado, cuando sólo contaba diez y nueve años de edad, a tener un verdadero éxito en el Salón Oficial de Santiago de Chile, con un cuadro titulado «El pastor», que paso a la colección de D. Francisco Echeverría Blanco y con el que obtuve una segunda medalla. Conseguí entonces que me dejaran dedicarme exclusivamente a la pintura, abandonando mi carrera de ingeniero, y decidí venir a Europa a estudiar y a realizar mi sueño de ser pintor. Me instalé en París donde seguí los cursos del viejo maestro Jean-Paul Laurens, que tantos grandes artistas ha formado, y después de tres años de asiduos estudios tuve uno de los grandes gustos de mi vida artística al obtener el primer premio de pintura de la Academia Jullien, entre cientos de pintores de todas partes, la mayoría de ellos pensionados por sus gobiernos respectivos. En años sucesivos logré los primeros premios de dibujo y de composición, quedando mis trabajos expuestos en las salas de la Aca-

demia, donde están aún, al lado de los de mis antecesores premiados, algunos tan ilustres como Anglada Camarasa, René Ménard y Henris Martin, cuyos nombres son hoy mundiales.

—¿Y después?

—Después... Terminados mis estudios clásicos pensé que para llegar a ser un verdadero artista en toda la significación que yo daba a este título, glorioso antiguamente y hoy tan fácil y ligeramente concedido; es decir, ser un hombre verdadera y universalmente culto, tenía que respirar el ambiente y la tradición de los grandes centros de arte antiguos y modernos. Empecé entonces una serie de viajes a Roma, Florencia, Londres, Madrid, Bruselas, Amsterdam y otras grandes capitales.

—¿Y en esas grandes excursiones, qué le interesó a usted más?

—Lo que más sedujo mi espíritu fué el maravilloso y místico ambiente de Florencia, la ciudad del Dante, del Giotto, del Angélico, de Botticelli, de Miguel Ángel, de Leonardo y de cien más; la ciudad que dió al mundo el famoso Quattrocento italiano, la época de arte más pura y más gloriosa que ha existido. He vivido largas temporadas en Florencia y nada ha dejado en mi espíritu huella más honda y más pura que esta ciudad única donde alienta aún el grande y excelso espíritu de los que fueron únicos también en todas las manifestaciones del Arte...

—¿Tardó usted mucho en volver a París?

—No señor. Una vez saturado de arte antiguo, pensé que debía vivir y mezclarme en el movimiento pictórico más moderno y volví a París, centro de las más nuevas y revolucionarias corrientes artísticas. Frequenté entonces asiduamente los estudios de los grandes maestros Cottet, Ménard, Besnard, Simón, Aman Jean y varios otros de tendencias más avanzadas aún como Maurice Denis, etc. Fueron éstos unos años en que trabajé intensamente, pues mi ideal, cada vez más firme, era el de refundir la seriedad de estilo, la composición y dibujo perfecto de los antiguos, con el esplendor de color y la fluidez de atmósfera que habian conquistado los modernos.

—¿Concurrió usted entonces a muchas exposiciones?

—Durante estos años concurrí al Salón Oficial de Chile, donde obtuve todas las recompensas, hasta el premio de Honor, del Certamen Edwards. En el año 1914 mi Gobierno me nombró catedrático de la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile; me trasladé entonces de Francia a mi país, y este cargo lo desempeñé durante tres años consecutivos, desarrollando además una abundante labor artística tanto en pintura, haciendo cuadros, retratos, dibujos, etc., con los que hice tres exposiciones, como en difusión de cultura artística en conle-



Retrato de la Excm. Srta. doña Carmen Rosá de Santiago Concha de Fernández Blanco, Ministra de Chile en Madrid. Cuadro de José Backhaus Martín



Mujeres vascongadas. Cuadro de José Backhaus Martín

rencias sobre pintura y escultura que di en la Universidad de Chile, en la Biblioteca Nacional y en el Club de Señoras, escogida institución de la alta sociedad femenina de Santiago; al propio tiempo publiqué mi libro «Orientaciones modernas de arte».

—¿Cuál es el recuerdo más agradable que tiene usted de esa época?

—De estos años, del de 1917, tengo el recuerdo más grande y más bueno de mi vida: el de mi matrimonio con Sara María, que ha realizado para mí una de las ilusiones más acariciadas por todo espíritu elevado y que rara vez se hacen realidad: que dos espíritus que se unen en la tierra, vivan de los mismos ideales. Al realizarse nuestro matrimonio emprendimos la vuelta a Europa con una misión que el gobierno de Chile me ha encomendado. Aquí estamos desde hace dos años y medio y aquí seguiremos desarrollando nuestra labor artística...

—¿Qué obras prefiere usted de las que tiene aquí expuestas?

—«Pelléas et Mélisande o la Fontaine des Avengles», «La Anunciación», «Retrato de Juan Servet y L. de A.», «Casas Viejas de Avila» y «Chateau des Princes de Croyson» (Dellignies), que



Retrato de Juan Servet y López de Altamirano, por José Backhaus Martín

son aquellos en donde creo haberme acercado más a la realización de mis tendencias en pintura...

—¿Piensa usted realizar alguna obra en Madrid?

—Tengo varias en proyecto y en ejecución, siendo la que más me interesa una gran «Crucifixión», en medio punto, con Jerusalén bajo un cielo de tormenta, sirviendo de fondo al Salvador en la Cruz y al grupo de la Virgen María y de San Juan y al de las Santas mujeres. Este *panneau* central tendrá dos *volets* con las figuras de San Juan Bautista y de Santa María Magdalena, sobre fondo de oro con estofados. Mis proyectos más acariciados son, en términos generales, hacer un resurgimiento de la gran pintura religiosa, uniendo al sentimiento místico de los antiguos, los medios de expresión moderna, y la ejecución de pinturas murales al *afresco*.

—¿Qué opina usted del movimiento artístico español?

—Se puede tener plena confianza en el porvenir del arte español pues, dadas sus gloriosas tradiciones y las modernas tendencias que se están desarrollando, su florecimiento será de los más interesantes del mundo; y para no citar más que un ejemplo, mencionaré al malogrado es-



Pelléas et Mélisande. Cuadro de Eackhaus Martin

cultor Julio Antonio, cuya obra de intensa emoción y sabia técnica es digna de las más grandes épocas del arte y cuyo nombre habría llenado su época si su vida de creación no hubiera sido cortada prematuramente por la muerte.

—¿Está usted satisfecho del éxito de su Exposición?

—Estoy muy contento del éxito conseguido; me satisface muchísimo la atmósfera de simpatía que se ha creado alrededor de esta Exposición, y de las numerosas felicitaciones y adhesiones tan valiosas que hemos recibido y que han sido coronadas por la augusta bondad de la Reina Victoria Eugenia, quien se dignó visitar la Exposición y hacer grandes elogios de ella. Me alegro doblemente de este éxito porque creo que contribuiré a estrechar los lazos espirituales entre la intelectualidad española y la chilena.

—He observado que la técnica de usted es completamente distinta a la empleada, generalmente, por los pintores modernos. ¿Qué ventajas encuentra usted empleando ese sistema tan poco usado en la actualidad?

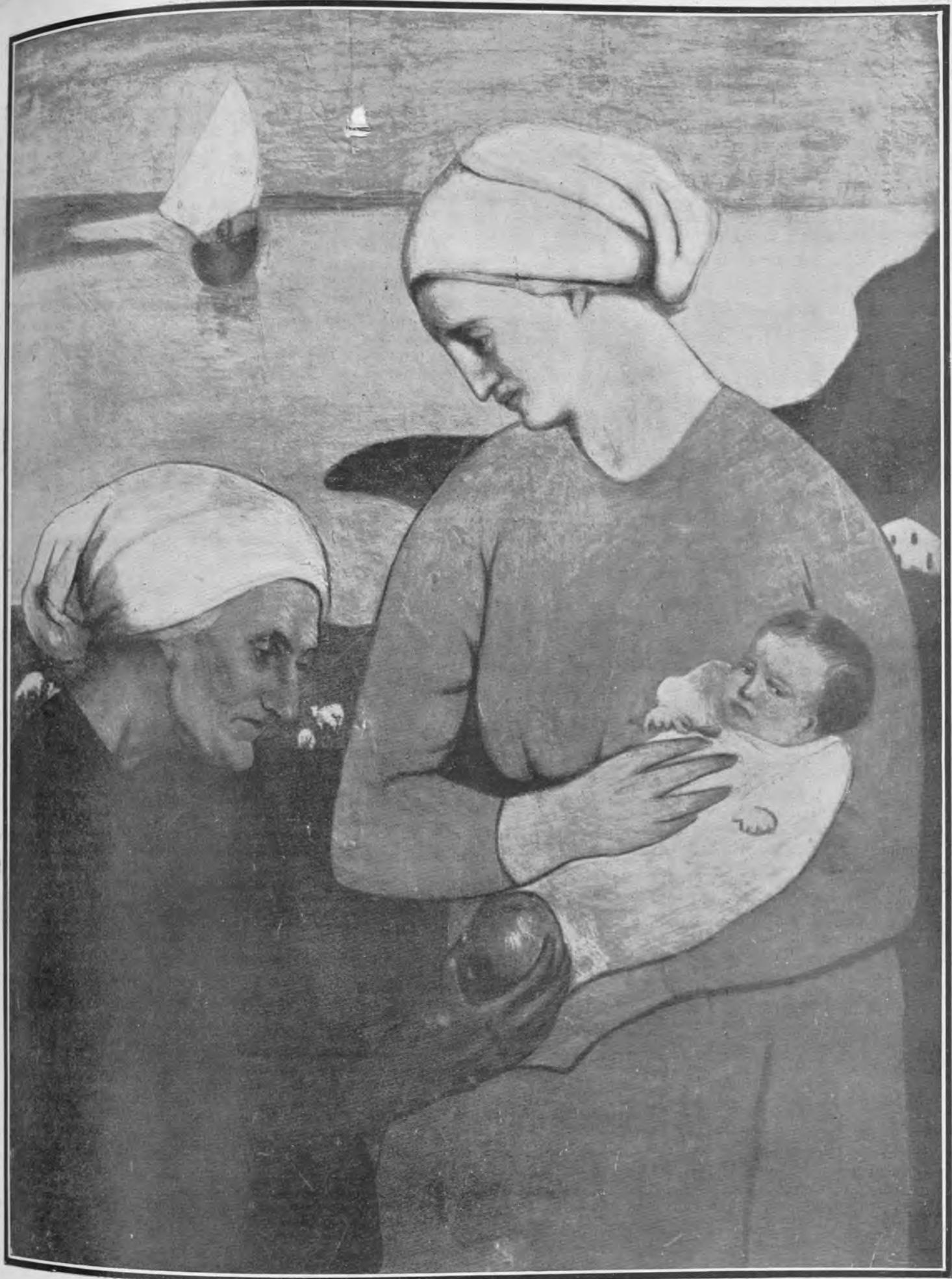
—Verdaderamente mi técnica es muy distinta a la empleada por los modernos pintores, pero yo me fundo para seguirla en las siguientes razones. Si recorremos los Museos de pintura moderna podemos observar que la conservación de los cuadros es muy deficiente; la mayor parte están ennegrecidos y con aspecto de cosa rancia. En cambio las tablas, afrescos y cuadros de los antiguos, que tienen como las del Giotto y del Angélico seis o siete siglos de existencia, y otros como Tiziano y

Velázquez, algo más recientes, conservan sus colores frescos y brillantes como si estuvieran recién pintados. Esta observación me indujo a estudiar la técnica de los antiguos, es decir, la pintura a la *tempera* y al *afresco*, que, si bien se sabía que era diferente del óleo, exclusivamente usado por los modernos, su práctica estaba completamente olvidada. En Toscana, y principalmente en Florencia, mediante largos y pacientes estudios de las tablas primitivas en Museos, Iglesias y colecciones particulares e investigaciones en los manuscritos de los siglos XII y XIII, logré, al fin, la reconstitución completa y las justas proporciones de sus elementos, que, dispersos, son de todos conocidos, y que, juntos, constituyen el procedimiento de los pintores antiguos, que es el que yo empleo desde entonces en mis cuadros, dándome un resultado magnífico de ejecución y conservación.

—¿Y cree usted que esa técnica volverá a generalizarse y a emplearse como antes?

—Yo creo que los pintores volverán hacia estas antiguas prácticas y ya hay muchos de los más grandes que se valen de este medio para la ejecución de sus obras no considerando exclusivo, ni mucho menos, el uso de la pintura al óleo...

Como el tiempo apremia y el espacio reservado a esta información es bastante reducido, con esa última pregunta damos por terminada



Maternidad (país vasco). Cuadro de Sara María de Backhaus Martín

nuestra interviú. Backhaus y Sara María nos prodigan delicadísimas atenciones. Constantemente visitan la Exposición numerosas y distinguidas personalidades que felicitan cariñosamente a estos simpáticos artistas. Nosotros volvemos a deleitar nuestro espíritu en la contem-

plación de los notables cuadros expuestos y reiteramos a sus ilustres autores nuestra más sincera felicitación. Realmente pueden estar satisfechísimos del triunfo que han alcanzado en Madrid.

BENITO FERNANDEZ



LA CONSAGRACION DE LOS REYES VISIGODOS DE TOLEDO EN EL SIGLO VII



LA HERMOSA CEREMONIA DE LA JURA DE la bandera del Príncipe de Asturias ha traído a nuestra memoria el recuerdo de la consagración de los monarcas toledanos en los albores de la Edad Media. Aunque se nos ha perdido la fórmula ritual de los manuscritos litúrgicos muzárabes, se conservan vestigios muy interesantes en los textos históricos y conciliares de aquel tiempo que nos revelan el esplendor que esta solemnidad revestía.

Desde luego conviene notar que la efusión del Oleo santo sobre la cabeza del Monarca es un rito que comenzó a usarse por primera vez en España, sin que se conozca ningún ejemplo anterior en otras naciones, salvo los casos de que nos habla la Biblia.

El primer Rey, que según los documentos, hoy día existentes, recibió la consagración, fué Wamba, que subió al trono el año 672. Los pormenores de la ceremonia nos los ha transmitido San Julián, Obispo de Toledo, que los presencié.

De su relato resulta que el Monarca no hizo en esa circunstancia más que acomodarse a un rito, usado ya de antemano.

A la muerte del rey Recesvinto, dice San Julián (*Liber de historia Galliae*, España Sagrada, t. VI, pág. 535) fué elegido por los grandes del reino y aclamado por la muchedumbre en el pueblo de Gérticos, cerca de Salamanca, Wamba; pero no consintió ser ungido de mano de los sacerdotes, antes de entrar en la ciudad regia y llegar al solio de la paterna antigüedad, donde convenía que recibiera las señales de la unción sagrada y la confirmación de los vasallos que estaban lejos de él. Salió, pues, el Monarca para Toledo con el fin de ser consagrado.

«Llegado el momento de recibir el signo de la unción, prosigue San Julián, en la Iglesia pretoriense, dedicada a los Santos Pedro y Pablo, de pie ante el altar y cubierto de sus regias vestiduras, hizo la Profesión de Fe o juramento a Dios y a los pueblos que iba a regir. Después, curbadas las rodillas, recibió sobre su cabeza de manos del sagrado Pontífice Quirico, el Oleo santo y luego la bendición».

En estas palabras hay dos partes bien distintas. La primera es la Profesión de Fe o juramento del Rey. Ha desaparecido la fórmula, pero no es difícil reconstruirla actualmente, espigando en el copioso campo de los Concilios Toledanos. El canon III del 6.º Concilio prescribe «que todo el que en los tiempos sucesivos llegare a la cumbre del reino, no se siente en el trono antes de prometer, entre las otras cosas requeridas, que no consentirá que los judíos violen la Fe católica». En el canon X del 8.º se reglamenta la elección del Rey y se enumeran sus deberes. Sin embargo, no hay, a nuestro juicio, texto más expresivo a este propósito que la advertencia franca y sincera que hacen a Sisenando los Padres del gran Concilio Nacional del 635. Dice así:

«A tí, oh Rey, que te hallas presente, y a todos los que te han de suceder en las futuras edades, advertimos con la humildad debida, que, siendo moderados y mansos para vuestros vasallos, rijáis los pueblos que Dios os ha encomendado con justicia y piedad, y respondáis a la largueza que Cristo ha mostrado con vosotros, reinando en humildad de corazón y con deseo de obrar bien. Ninguno de vosotros pronuncie solo la sentencia en las causas de pena capital, sin haber antes esclarecido la culpa de los delinquentes, acudiendo al voto público y a los jueces en un proceso, conservando la mansedumbre en vuestro recto modo de proceder, y mostrándoles antes que severidad, indulgencia; a fin de que, al mismo tiempo que se conservan todas estas cosas que Dios hizo, con vuestra moderación, se alegren los reyes en sus pueblos, los pueblos en sus reyes y Dios en todos. Para los reyes sucesivos promulgamos la siguiente sentencia: que si alguno de ellos ejerciere su potestad en contra de las leyes, con soberbia y fausto, con crueldad, manchándose con crímenes, muertes o ambiciones, le castigue Jesucristo con la sentencia del anatema, sea separado de Dios y juzgado por él, por haber

presumido, obrar mal y haber convertido el reino en ruinas. Estas ideas debían de ser las que contenía el juramento que el Rey pronunciaba ante el altar, al ser consagrado.

A la lectura de la fórmula seguía la unción. El monarca se ponía de rodillas, y el obispo derramaba el Oleo santo sobre su cabeza. Entonces se recitaban las solemnes preces de la Bendición del Concilio (Aguirre, *Collectio Concilliorum...* t. I, pág. 229). Sus palabras son: «Al terminar el Rey su exhortación, dice el diácono: *Oremos*. Entonces, volviéndose el Rey hacia el Oriente, se prosternan en tierra todos los sacerdotes y se dice la siguiente oración: Rey Dios, por quien el reino de los reyes se regido, pues que si tú gobiernas, se robustece, y si tú le abandonas se debilita, te suplicamos asistas solícito y misericordioso a tu siervo. Concédete, Señor, la firme rectitud de la fe y la guarda constante de tu ley; que descuelle tanto su honestidad de costumbres, que se haga agradable a tu Majestad; que presida a los pueblos de manera que merezca ser coronado después de su muerte con los escogidos; *Pater Noster*, *Bendición*. Bendigote, Príncipe serenísimo, el señor de las Virtudes y el Dios omnipotente. Amén.—Inspírete la misericordia y la templanza en la justicia. Amén.—El que te otorgó el reino, conserve tu Corazón libre del daño de todos los pueblos. Amén.—Tú que acatas nuestra asamblea en el Señor, seas coronado con todos los honrosos por los siglos de los siglos. Amén.—*Per Dominum* etc. Recibida la bendición, le dice el diácono: *Id en paz, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, y responden todos: Deo gracias.*

Aunque las últimas palabras copiadas parece que ponían término a la ceremonia, sin embargo en los códices litúrgicos llamamos la Antífona, el Himno y las Lecciones del Antiguo y Nuevo Testamento propias para esta función religiosa, lo cual nos demuestra que tras la bendición se celebraba una Misa.

La costumbre de la unción persistió durante todo el imperio visigodo, y fué a lo que parece restablecida después de la restauración del trono en los reinos de Asturias y León. El precioso códice compostelano de 1055, que se guarda en la Biblioteca de la Universidad de Santiago y perteneció a Fernando I el Grande, rey de Castilla y de León, lleva una nota que dice: «Ordenación del Señor Rey Fernando en León, el X de la kalendas de Julio de la era TLXXVI (22 de Junio de 1038). Esta noticia la recogió el Silense, añadiendo que fué ungido Rey en la Iglesia de Santa María de León por Servando, Obispo católico de la misma iglesia y de veneranda memoria. El mismo autor menciona la consagración de Alfonso III el Magno, rey de Asturias, y de Ordoño II, fundador del reino de León.

Los monarcas visigodos eran ungidos en la iglesia pretoriense de San Pedro y San Pablo, de Toledo. Esta Iglesia era indudablemente aquella en que se reunieron desde 655 hasta 702 sesenta y dos célebres concilios generales toledanos, a saber: el octavo, el duodécimo, el décimo tercero, el décimo quinto, el décimo sexto y el décimo octavo. Se la llamaba Pretoriana por ser la iglesia oficial del ejército, y más particularmente de la escuela real. Como se ve, el nombre tiene una reminiscencia romana. Una cosa verdaderamente característica es el que Wamba, después de su consagración, quiso darle un obispo especial, a fin de acrecentar su importancia, que había de ser el vicario general del ejército, pero el duodécimo concilio de Toledo, celebrado en esa misma basilica el año 681, se opuso a ello en términos enérgicos. Sobre el lugar que ocupó la famosa Iglesia dedicada a los Príncipes de los Apóstoles sólo nos dicen los documentos que estaba en uno de los arrabales de Toledo. Cuantas veces visitamos la rancia ciudad, relicario del arte y archivo de nuestra historia, recordamos con gusto a la basilica pretoriense y hacemos votos porque se descubran y fijen con precisión esos vestigios de nuestra veneranda antigüedad.



ESPAÑOLES ILUSTRES



Doña Blanca de los Ríos

y

Don Vicente Lampérez



ACE TIEMPO QUE «VOLUNTAD» tenía el propósito de honrar sus páginas hablando de dos españoles ilustres que unidos por los vínculos del matrimonio y por sus aficiones artísticas dedican su vida a laborar constantemente por el engrandecimiento y prosperidad de la patria. Para citar únicamente la fecunda obra que desde su iniciación en la literatura hasta

nuestros días lleva realizada la insigne escritora Doña Blanca de los Ríos de Lampérez, necesitaríamos varios números de nuestra Revista. Igual dificultad encontramos para comentar en esta breve información la brillante labor de D. Vicente Lampérez, uno de los más sólidos prestigios en el arte arquitectónico dentro y fuera de nuestro país.

Más que de cultivar la literatura y producir novelas, cuentos y poesías, se dedica en la actualidad Doña Blanca de los Ríos a difundir por todos los medios a su alcance la cultura hispano-americana. Con este propósito fundó hace dos años la gran Revista *Raza española* que constituye, hoy por hoy, su más meritoso trabajo. En esta obra benemérita de afirmación de la raza pone la genial escritora todo el noble optimismo y el elevado entusiasmo de que es que es capaz su espíritu refinado y selecto y su gran amor a España y a las Repúblicas Americanas. Desde 1909 a la fecha sería prolijo enumerar los discursos que ha pronunciado, las asambleas que ha presidido y los artículos y folletos que ha dado a la publicidad para contribuir a estrechar los lazos entre América y España. Cuando la intelectualidad española dió una fiesta en el Ritz en honor del gran orador Belisario Roldán, ella presidió el banquete y pronunció en dicha fiesta un discurso brillantísimo por el que recibió una felicitación muy expresiva del inolvidable D. Marcelino Menéndez y Pelayo. La Real Academia Hispano-americana de Ciencias y Artes, de Cádiz, la nombró académica de honor. De la de Madrid es académica de número. Pertenece además a numerosas academias y centros de cultura hispano-americanos que la han honrado con gran alta distinción. El año 1916 fué a Sevilla, su patria chica, invitada por el Ateneo sevillano para dar una conferencia con motivo del centenario de Cervantes. El acto se celebró en el Salón Llorens y el tema de la conferencia fué «Sevilla, cuna del Quijote». El Ayuntamiento la nombró entonces hija predilecta de la hermosa ciudad andaluza.

Hablar de Doña Blanca como novelista sería repetir los innumerables elogios y los memorables triunfos que ha conseguido siempre que ha dado a la publicidad alguna obra. En la poesía ha logrado también esta insigne escritora éxitos admirables. Hasta hoy tiene publicados los siguientes libros: «Esperanzas y Recuerdos», colección de poesías; «Romancero de Don Jaime el Conquistador»; «Melita Palma», novela publicada en la *Biblioteca Mignon*; «Sangre española», novela publicada en la *Biblioteca Moderna*; «Tirso de Molina», conferencia leída por su autora en el Ateneo de Madrid el día 23 de Abril de 1906; «De la mística y de la novela contemporánea» (introducción), publicada

en *Cultura Española* y en folleto aparte; «Las mujeres de Tirso», conferencia leída por su autora en el Ateneo de Madrid el día 16 de Marzo de 1910; «Afirmación de la Raza ante el centenario de la independencia de las Repúblicas Hispano-americanas», conferencia leída por su autora en el Ateneo de Madrid el día 1.º de Febrero de 1910; «Afirmación de la Raza», pervenir hispano-americano, conferencia leída por su autora en la *Unión Ibero-americana*; «Menéndez y Pelayo y la Gramática nacional», estudio publicado en el número que dedicó a la memoria del gran polígrafo la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*; y aparte en folleto de 94 páginas (1912); «La Rondeña» (cuentos andaluces); «El Salvador» (cuentos varios); «La niña de Sanabria», novela; «Del siglo de oro», estudios literarios, con prólogo del Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo; «Madrid goyesco», novela, edición agotada; «El tesoro de sorbas» (cuentos).

Tiene, además, para publicarse, las siguientes producciones: «Visiones de arte», poesías; «Romancero de Don Jaime el Conquistador» (segunda edición); «De sol a sol», romances y leyendas; «De la mística y de la novela contemporánea», estudios literarios, volumen segundo; «De Andalucía», poesías; «Estudios literarios», volumen tercero; «Afirmación de la Raza», conferencias y trabajos de propaganda por la unión hispanoamericana; «El Don Juan, de Tirso de Molina», estudios literarios, volumen cuarto.

En preparación tiene una novela titulada «El triunfo de la muerte», y un estudio biográfico y crítico premiado por la Real Academia Española y que lleva por título «Fray Gabriel Tellez» (Tirso de Molina).

Casi todos los libros publicados por Doña Blanca han sido traducidos a numerosos idiomas, especialmente al francés, al italiano, al alemán y al danés. En Alemania, desde luego, es donde más ediciones se han hecho de sus preciosas novelas y de sus cuentos más interesantes.

D. Vicente Lampérez y Romea nació en Madrid el día 24 de Marzo de 1861. Casó en 1892 con Doña Blanca de los Ríos. Cursó la segunda enseñanza en el Instituto de Zaragoza y estudió luego en la Escuela de Bellas Artes de aquella ciudad y en la Superior de Arquitectura de la Villa y Corte. Se hizo bachiller en 1879 y arquitecto el año 1885. En los comienzos de su carrera fué profesor auxiliar de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y Profesor numerario de la misma. Posteriormente consiguió, por oposición, una cátedra en la Escuela Superior de Arquitectura, de Madrid. En el Ateneo madrileño explicó tres cursos de Estudios superiores de arquitectura. Desde 1899 a 1914 fué arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Es académico correspondiente de la Real de la Historia, de las de Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, y San Carlos, de Valencia; de la Asociación Artístico arqueológica de Barcelona y de la *Société Française d'Archeologie*. Ha sido presidente de la Sociedad Central de Arquitectos españoles. Desde

1887 a 1913 obtuvo dos medallas de bronce en las Exposiciones nacionales de Bellas Artes; otra en la internacional de París y una de plata en la Nacional de 1911. Obtuvo los primeros premios en los concursos de arqueología de Burgos y de Zaragoza, en el Internacional de Martorell (Barcelona) y en el de Arquitectura «La casa en España», del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Entre las grandes obras de arquitectura debidas al Sr. Lampérez, se cuentan: La restauración de las catedrales de Burgos y de Cuenca, en cuya labor trabajó con universal aplauso de los técnicos más famosos, nacionales y extranjeros y de cuantos artistas o simples entendidos visitaban aquellos templos. La restauración artística de monumentos arquitectónicos constituye una de las más brillantes especialidades de D. Vicente Lampérez, quien en todo momento supo compenetrar sus bien cimentadas teorías con la práctica más feliz. Merece también especial mención la reforma llevada a cabo en Burgos por el Sr. Lampérez en el palacio del Condestable, más conocido por la *Casa del Cordón*. En ella logró conciliar el Sr. Lampérez hasta donde humanamente fué posible, los intereses materiales del dueño de la finca, que encargó la obra, y los fueros y exigencias superiores del arte. Las opiniones y sistemas sostenidos en la materia por tan notable artista y arqueólogo con fácil palabra y bien templada pluma, llegaron a causar estado y a formar escuela. D. Vicente Lampérez es admirado y respetadísimo por los numerosos obreros que trabajan a sus órdenes y muy conocido en el extranjero por sus libros que aquí, en España, fueron rapidísimos éxitos de librería, principalmente su magna *Historia de la arquitectura española*. El Sr. Lampérez tiene gran número de lectores en España y fuera de ella, entre los técnicos y el vulgo, tanto en la sociedad Unión de Damas españolas, como en los Ateneos; y basta anunciar una de las conferencias del Sr. Lampérez, que son verdaderas lecciones instructivas, para que inmediatamente se reúna un concurso numeroso.

A D. Vicente Lampérez se deben también, alternando con las grandes construcciones que dirige, bastantes obras particulares realizadas en Madrid, en Burgos, en Cuenca, en Valladolid, y un magno proyecto relativo a la provincia de Granada. Sus compañeros y sus discípulos mandaron acuñar en 1911 una medalla de

oro; representación de la obra de la catedral de Cuenca, y celebraron en honor de su arquitecto recepciones y banquetes. Así, siendo extensa y valiosísima la obra realizada ya por el Sr. Lampérez, todavía puede esperarse mucho de su ciencia y de su trabajo.

Entre sus mejores obras podemos citar las siguientes: «Apuntes para un estudio sobre las catedrales españolas, Segovia, Toro y Burgos». «El trazado de la Catedral de Toledo, su arquitecto Pedro Pérez». «El Bizantinismo en la Arquitectura cristiana española». «Notas sobre algunos monumentos de la Arquitectura cristiana española» (1.ª serie). «La Catedral de Cuenca». «Historia de la Arquitectura cristiana». «Juan de Colonia». «Notas sobre algunos monumentos de la Arquitectura cristiana española» (2.ª serie). «La Iglesia de los Templarios de Eunate Navarra». «Sobre algunas posibles influencias de la Arquitectura cristiana española de la Edad media, en la francesa». «Las fachadas de la Catedral de Cuenca». «Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media». «Algo sobre el churriguero». «Polémica literaria». «La Torre nueva de Zaragoza». «El antiguo Palacio Episcopal de Santiago de Compostela». «El Castillo de la Calahorra». «La Arquitectura y el cemento armado». «La Restauración de los monumentos arquitectónicos». «La Catedral de Burgos». «Los Palacios españoles de los siglos xv y xvi». «El Real Monasterio de Santa Clara, en Tomelloso».

Ha publicado además el Sr. Lampérez interesantísimos trabajos en las más importantes Revistas profesionales; ha explicado varios cursos de conferencias de arte, organizadas por el Ministerio de Instrucción Pública, y ha obtenido en la misma forma triunfos singulares en los Ateneos de Madrid, Zaragoza, Sevilla, Vitoria y otras capitales, en la Sociedad Unión de Damas Españolas, en la del Progreso de las Ciencias, en la Unión de Estudiantes franceses y en otros muchos centros de cultura.

Esta es, en síntesis, la excelente labor artística y literaria de este matrimonio ilustre, ejemplo de laboriosidad y de trabajo que tantos y tan merecidos triunfos ha sabido conquistar dentro y fuera de su patria, y al que hoy tenemos la gran satisfacción de dedicar estas líneas en las columnas de VOLUNTAD.



COMUNION



ON SER TAN OLOROSAS y tan puras las flores que da esta Andalucía en Mayo, no hay rosas de sus rosales, ni madreselva de sus tapias, ni clavel de sus macetas, que ponga el jardín tan oloroso, como esta flor que abre sus capullos todas las mañanitas ante el altar de la Milagrosa

en las Escuelas del Amo en Huelva. Esta flor es la comunión de los niños pobres.

—Dor Manué, yo queita comurgá mañana...

— ¡Hombre, cuanto me alegre!

—Y mi hermaniyo tamién ¿sabe usted? Porque mi padre está parao, y mi madre no jace más que yorá... Y fui yo y le dije a mi José: Vamo a dí a comurgá mañana y le vamo a pedir ar Niño del Corazón que padre trabaje...

—¿Al Niño nada más?

—No señó, y a la Milagrosa tamién.

A la mañana siguiente, vienen los dos hermanitos a comulgar. Sus caras limpias, sus ojos medrosicos, su ropa llena de remiendos y los dedos de los pies chiquitines y recurtidos, asomándose a la luz por los agujeros de la alpargata, dan una nota de pobreza limpia e inocente, que gana nuestros corazones.

—¿Vendréis en ayunas, eh? ¿No habréis comido nada, verdad?

—Nosotro nunca comemos nada hasta el mediodía... Dor Manué.

Esta contestación me entra en el alma como la aguja de un remordimiento. ¡Nosotro nunca comemos nada hasta el mediodía! ¡Pobrecitos!

Los niños entran en fila con otros compañeros de la misma clase y condición, que también van a comulgar.

El sacerdote, nuestro D. Carlitos, está en el prebiterio con Jesús en las manos, mostrándolo a los pequeños fieles.

¡Ya viene, ya viene Jesús! Viene blanco, viene humilde, viene amoroso como un regalo, que van a hacerle a los niños. El regalo ha venido del cielo esta misma mañana, porque el sacerdote ha consagrado las formas en esta misa de comunión.

Los niños se van acercando silenciosamente, modestamente: los ojitos bajos, las manos al pecho... Un coro canta:

No sé si será ilusión,
no sé si serán mis ojos,
pero mientras más te miro
me pareces más hermosos.
¡Más hermoso!...

El presbiterio debe estar lleno de ángeles...

no sé si serán mis ojos,
porque mientras más te
[miro...]

Ya están el del padre parao y su hermaniyo en comunión. El Niño Jesús se ha acostado en sus lenguas.

Unas cosas muy misteriosas me han apretado un poco el corazón. He querido hacer una plegaria y la oración se ha convertido en lágrimas... ¡Jesús, esos niños!... ¡Esos niños!

¡Ah! la flor humana ha perfumado el altar con la fe luminosa y blanca. Los ángeles, seguramente han recogido el perfume de la inocencia para servirlo

en el trono del Señor. Y yo, al mirar a la Virgen Milagrosa que está en el altar del Sagrario, he sentido que la flor aquella ha llegado a mí convertida en fruto, porque lo de *no comer nunca, nada, hasta el mediodía*, no va a ocurrir ya más...

MANUEL SIUROT

Huelva.





MUJERES DE ANTAÑO

DOÑA TERESA ENRÍQUEZ

I LA LOCA DEL SACRAMENTO



L MAGNÍFICO MICER Andrés Navajero, en su curioso viaje por España, siguiendo las andanzas de la corte imperial, núm. 28, escribe:

«Habiendo el César puesto en libertad al Rey Cristianísimo, y hechos los tratados de paz en Madrid, deliberó ir a Sevilla para donde partió el 24 de Febrero por el camino de Nuestra Señora de Guadalupe; y este día fuimos a Torrijos, que hay seis le-

guas... En Torrijos hay un hermoso monasterio de jerónimos, fundado por la mujer de... Cárdenas, hermana del Almirante, que se llama doña Teresa Enríquez, y tiene un hijo, que es el Adelantado de Granada: es muy vieja, y de sus rentas da muy poco a su hijo, que es ya también viejo, y desea tener dineros, gastándolo todo la madre en monasterios y cosas de devoción; por lo que suele decir aquel con ingenio a los que le preguntan cómo está que *tiene un mal nuevo y que no suelen padecer los hombres, que es mal de madre.*

Algo de prisa tomó sus informaciones el embajador veneciano, probablemente al acercarse a la villa vió dos o tres edificios soberbios, que se alzaban sobre las modestas casas del vecindario, y emparejando su cabalgadura con algún cortesano oyó de éste la agudeza del Adelantado, no en verdad modelo de delicadeza y respeto filial. Y cuando la regia comitiva se apeó en el amplio patio del palacio señorial, y salió a recibirla una dama muy vieja, vestida con hábito negro de paño común y unas tocas blancas gruesas, muy recogida, muy devota, la calificó para sí de *beata* y con los rasgos y colores de tal nos la retrató más tarde. Si desentendiéndose un poco de los áulicos, hubiera paseado las calles y tomado el pulso al sentir de los vecinos sobre la señora muy otra saliera la semblanza de aquella mujer, a quien los historiadores contemporáneos no se hartan de llamar *la Santa doña Teresa Enríquez*, prima del rey Católico, hija del Almirante, viuda del Comendador Mayor de León, Gutiérrez de Cárdenas y madre del primer Duque de Maqueda.

Más que de inexacto peca de incompleto el informe del veneciano.

«Mucha verdad que doña Teresa gastaba a manos llenas sus rentas — que pasarían de un millón de pesetas en moneda actual — en obras de devoción y en monasterios. El de franciscanos, no de jerónimos, como equivocadamente escribe Navajero, costó cerca de 300.000 ducados, cuando los jornales y materiales estaban tan baratos (1), que reducido a lo que al presente costara

fuera más de 600.000 ducados. Si a principios del siglo XVII podía escribir esto Fr. Pedro de Salazar nos quedaríamos cortos al tasar la obra en varios millones de pesetas. Como que era un segundo San Juan de los Reyes de Toledo. Y edificada la casa «fué tanto el oro y plata y brocados y seda y tapicerías y alhombros y cosas preciosísimas que dió para el servicio del convento, que parece no había comenzado a gastar nada. Fué en tanto exceso esto que viniendo a visitar esta casa el padre Fr. Francisco de los Angeles... le pareció cosa escrupulosa tener los frailes de San Francisco Observantes tanta abundancia y demasia de riquezas inestimables, y trató con doña Teresa que tomase y recibiese mucha plata y oro y tapicerías que al convento se habían dado; y ella lo tomó y recibió y gastó en obras pías y santas» (1).

Y siguió gastando como si no hubiera empezado a gastar... En el que fué palacio del rey D. Pedro, en Torrijos, hizo convento a las religiosas de la Concepción, y de allí las llevó a Maqueda y a Almería; a los franciscanos dió otros dos, en Cazalla y Benalcazar, otro a los agustinos en la suetaha de Marchena, para que se ocuparan en la evangelización de los moriscos: gruesas limosnas recibieron los de Jesús María y Santa Clara de Andújar; y tan gruesas el de Usages que le ofrecieron el patronato, y ella no lo quiso admitir, porque a su anchura de corazón le parecía haber dado poco para merecerlo.

Y siguió gastando... o mejor dicho, como si los gastos enumerados nada significaran, entreverábalos con otras obras piadosas que se llevaban muchos miles de ducados. La capilla del Santísimo en San Lorenzo in Damaso de Roma, adornada con ricos mármoles y preciosos ornamentos (dos acémilas de ellos fué su primer envío), y dotada con capellanías perpetuas y fundaciones para casar huérfanas y mantener espléndido culto: la capilla de Nuestra Señora de la Antigua en la catedral primada: las rentas dejadas a la Cofradía de la Sangre en Toledo para asistencia y sufragio de los ajusticiados: las rentas situadas en pueblos y ciudades para remunerar a los que cada noche tañesen la campana de Animas, práctica que a ella debemos: piezas de seda y brocado sin cuento repartidas por toda España a fin de que el Señor saliera bajo palio en la procesión del Corpus y en el Viático a los enfermos. Y más que nada la Cofradía del Santísimo, madre y cabeza de cuantas hay en España y aún fuera de ella, la más espléndida fundación en honra de Cristo Sacramentado que se ha visto en la Iglesia.

En ella encarnó el espíritu de doña Teresa, todo amor a la Eucaristía, y ella es el centro de su actividad inconcebible en una mujer retirada del mundo en su severo caserón de Torrijos, y desde allí en continua comunicación con cabildos y monasterios, con obispos y con el Sumo Pontífice. Bien se merecería unos cuantos capítulos de historia, que algún día se escribirán con la

(1) Fr. Francisco Gonzaga. Del origen de la Orden de San Francisco.

(1) Crónica Historia de la fundación de la Provincia de Castilla. Libro IV, cap. XVI.



gracia de Dios. Ahora bastarán someras indicaciones.

Enteróse que en Roma era tan grande la frialdad o la pobreza de las Iglesias que el Viático salía a los enfermos sin más acompañamiento que el sacristán con un farolillo; y que en San Lorenzo in Damaso existía una hermandad del Santísimo lánguida y moribunda. Llególe al alma que en la capital del mundo cristiano se viera Cristo desatendido: y con un religioso procuró alentar el destallecido ánimo de los cofrades, ofreciéndose a contribuir con sus limosnas para resucitar la cofradía; y en efecto, construyóles o renovóles la capilla espléndidamente, como lo dice una lápida que se ve todavía en el muro de la epístola. Tenemos a la mano los inventarios de las alhajas que mandó, del dinero remitido para asegurar en casas y censos comprados renta para los capellanes y culto. Nunca olvidó esta fundación y en su

testamento ordena se la visite de vez en cuando para que no decaiga. Pero aquello le caía muy lejos; deseaba que la devoción al Santísimo creciera bajo sus ojos, quería gozar de sus frutos; de ahí que se decidiera a traer a Torrijos la cofradía y construirla digna sede. Nueve años duraron las obras, desde 1509 a 1518, en que se abrió al culto la soberbia Colegial del Corpus Christi, que puede sin mengua ponerse al lado de muchas catedrales. Catorce capellanes sin otros ministros y veinticuatro niños de coro, habían de cantar cada día los oficios divinos. La riqueza de los ornamentos podemos conjeturarla por los del convento de María de Jesús, pues no se encogería su liberalidad en la obra predilecta de sus amores. Lo poco que queda lo confirman los Papas accediendo a sus ruegos: otorgaron gracias e indulgencias extraordinarias a la cofradía, y autorizaron

a doña Teresa para agregar las que lo solicitasen; y estas agregaciones para honra del Santísimo las procuró con empeño, y las logró en Toledo, Sevilla, Avila, Marchena, Cádiz, Guadalajara, Madrid, Málaga, Medina del Campo, Huesca, Pamplona, Segovia, Zaragoza, Tarragona, Valencia. En el archivo de Roma constan todas estas agregaciones, y otras en Italia, Polonia, Francia. Sin duda hubo más de que no se conserva memoria.

Con razón escribe Alonso López de Haro en su Nobiliario Genealógico, que «en tiempo de esta señora tuvo principio en la República Christiana destes Reynos la Cofradía del Santísimo Sacramento, y el llevar el palio y la cera y acompañamiento cuando salía fuera de la Iglesia, como oy los vemos, que hasta aquel tiempo no se acostumbraba; por cuya causa dió en muchas partes brocado y seda para hacello, y dineros para que se comprase la cera que se gastava en tales ocasiones». En las Bulas que hemos visto, los Pontífices la llaman sin cortapisas fundadora de las Cofradías. Una mujer olvidada de todos (menos de los pobres), haciendo vida más de monja que de seglar, desde un rincón castellano, logró establecer en la Iglesia Universal devoción que tanta gloria había de dar a Cristo.

Otra noticia que nos agradecerán las ilustres damas, prez de la piedad española actual, que forman la Asociación de *Las Marias*. Si lo que no es imposible, subiera a los altares doña Teresa (1) ya tienen patrona para su obra, que de ella arranca; y mientras tanto, les puede servir de modelo. Porque es de saber que la Cofradía de Torrijos debía enviar cada año dos capellanes que visitasen las iglesias pobres de estos reinos, sobre todo

las de Asturias y Galicia, donde la necesidad era mayor, y las proveyesen de cálices, custodias sagrarios y otros ornamentos; y en esto debían emplearse parte de las rentas que dejó muy cumplidas a su Colegio. Tan celosa era de la reverencia al Sacramento, que hasta impetró bula del Papa con indulgencias para los sacerdotes diligentes en purificar los corporales, a fin de que por descuido no se viese por los suelos el pan de los ángeles. Para quien no ame serán menudencias; para Dios son finezas de caridad.

Devoto era del Santísimo el Adelantado de Granada don Diego de Cárdenas; tenemos buena prueba de ello en la petición al monasterio de Guadalupe de que se le admitiera la limosna del trigo y del vino que allí se gastara en misas, sin otra carga más de que los frailes le

encomendaran a Dios en ellas. Pero el ver se le pasaban los años floridos sin poder lucir en la corte el boato que exigía su flamante Ducado de Maqueda, le hacía mirar con menos devoción las devociones de su madre. Consideraba ésta sus riquezas como cosa de Dios y tenía determinado que a Dios volvieran en gran parte. Cuando el Comendador Mayor, su marido, entró a servir a la Princesa Isabel, que sería poco antes de casarse, era un pobre hidalgo a quien el Arzobispo Carrillo, su primer señor *tenía bien proveído con una mula*: ella, por las circunstancias de su nacimiento, tampoco debió llevar dote muy cumplida. Pues al morir don Gutierre sus rentas pasaban de 17 cuentos o millones de marcos, según un papel de Simancas. De ellos sacaron para formar dos mayorazgos; que heredó don Diego, obligándose

a renunciar su legítima, y el dote para la otra hija doña María, que casó con el conde de Miranda. El testamento del Comendador dejaba a doña Teresa el usufructo de todos los bienes, sacados los mayorazgos fundados, que no eran tan pobres que se viera en estrechez el Adelantado; pero al fin y al cabo no le hubieran venido mal las rentas que su madre gastaba sin duelo en obras pías; y de ahí el famoso achaque de que ingeniosamente se lamentaba. Los bienes propios de doña Teresa ya sabía él donde irían a parar: a la Cofradía del Corpus Christi para los fines dichos y otros que diremos.

De seguro que entre los cortesanos andaba más válida la opinión del Adelantado que la fama de D.^a Teresa: aquel deajo de beatería que tiene el retrato de Navajero no debía ser individual; tantos gastos en cosas pías y tanta tacañería con sus parientes

(aunque dos mayorazgos ya son alguna cosa), entonces y ahora hallaban detractores. Hubiera vivido en la corte y disfrutado alegremente sus bienes como otros, ya nadie maravillara su conducta; pero escatimar para Monasterios e iglesias es camino seguro de llegar a la picota. Ni faltarían, como no faltan ahora, espíritus un poquitin tocados de caridad *judáica* que repetirían el *para qué este derroche, habiendo tantos pobres*. Y no les faltara razón si les hubiera vuelto las espaldas.

Pero sucedió lo que siempre sucede: quien más da a Dios, más le queda para los prójimos; porque cuando la caridad sube hacia arriba, le sale al paso Dios en la persona del pobre tendiéndole la mano. En cambio, quien con Dios es mezquino, de temer es no sea manirroto con el pobre; de ordinario, a la falta de caridad sustituye el egoísmo, cuya filantropía se reduce a suscripciones de relumbrón. Es ley de experiencia, de fácil comprobación, que quien más deplora lo que pierden los po-



(1) En 1896 el Duque de Maqueda, elevó al Excelentísimo de Toledo una súplica para que se abriese proceso de beatificación.

bres en los gastos de culto, se satisface con la limosna de sus lamentaciones.

II

LA MADRE DE LOS POBRES

Mientras anduvo en la Corte el cargo y privanza de su marido y el esplendor de sus virtudes, la hicieron gran amiga de la Reina Católica, *muy amiga de los buenos y buenas*. «E muchas veces con todo este triunfo y riquezas y favor questa señora tenía no dejaba las quaresmas y los viernes de visitar pobres en los hospitales, yendo con ella algunas señoras principales, criadas de la reyna nuestra señora, y por especial gracia lo suplicaban a la reyna que las dejase ir con D.^a Teresa para visitar hospitales, llevando consigo conservas y dineros para hacer limosnas a los pobres.» ¿Quién podrá contar lo que en las guerras del reino de Granada sirvió a Dios en los enfermos, heridos, pobres y necesitados? Dios que lo sabe le ha dado el galardón. Era gran medianera e intercesora para con su marido para que hiciese mercedes a sus criados y despachase los negociantes; tanto que muchas veces el Comendador Mayor, su marido, decía a la reyna nuestra señora, muerto de risa:

—Señora: suplico a V. A. firme este negocio, que traigo quebrada la cabeza de los sermones que D.^a Teresa me ha hecho, diciéndome que despache los negocios y que haga limosna, que en verdad más me predica ella que los predicadores.

E como lo decía con buena gracia, que era hombre agraciado, la reyna se reía y decía:

—Todo es menester, Comendador Mayor» (1).

En 1502 quedó viuda, y, retirada en Torrijos, pudo, a su voluntad, disponer de sus rentas. Difícil sería averiguar si de ellas se llevó más parte el culto o la caridad. Enumeremos brevemente algunas de sus obras:

Levantó dos hospitales, cuyos colchones hacía por sus manos; fundó un colegio para huérfanos, y al frente de él puso al venerable Hernando de Contreras; con amor de madre cuidaba de aquellos desamparados, y todos los días, antes de enviarles a las clases o a los talleres donde aprendiesen medios de ganarse la vida, haciales venir ante sí y les servía el desayuno. Por sí y por las rentas que para ello dejó, casó muchas huérfanas, proveyéndolas de dote y ropas. Las limosnas manuales eran sin tasa ni medida, porque «jamás salió persona desconsolada de sus manos»; y gustaba hacerlas por su persona, para que la palabra cariñosa, la mirada de compasión, aliviase el alma como el pan aliviaba el cuerpo.

Una de las plagas que más cruelmente afligía a nuestro pueblo, por aquellos tiempos, fué la del cautiverio, en que los piratas turcos sumían a cuantos infelices topaban sus naves voladoras y sus nocturnas acometidas a los lugares ribereños. Trabajos más que de bestias, persecuciones de raza y de religión, odios alimentados con el continuo batallar, ponían la fe de los cautivos al borde de la apostasia; y este peligro, más aún que la miseria de su estado, inspiró a la caridad la obra de los rescates, ennoblecida hasta el heroísmo por las Ordenes de la Merced y Trinidad.

A los ojos de D.^a Teresa no podía ocultarse lo que todos veían, ni a su corazón faltar la misericordia; en efecto, la redención de cautivos se llevó muy gruesas cantidades, en vida y en el testamento. Comenzó por enviar al África a su capellán Contreras, dando ocasión de que luciera el celo y la caridad de este insigne varón, apóstol y taumaturgo de las costas argelinas. Los padres redentores siempre hallaron franca la puerta y la bolsa de la señora de Torrijos, y por su mano se quebraron los grillos de muchos. En la revista *Guadalupe* se publicó hace poco una Cédula de Fernando el Católico, que autoriza a D.^a Teresa para enviar, francas de derechos, mercaderías por valor de un millón de maravedís, desti-

nadas a tan pia obra; finalmente, a ella destinó la cuarta parte de sus rentas después de su muerte.

Por los años 19 y 20 del siglo xvi asoló casi toda España una hambre feroz que acabó con muchos pobres; la sequía y las revueltas de las Comunidades impidieron las cosechas, y las gentes se caían en los caminos y emigraban en bandadas donde oían se daba un pedazo de pan. A la fama de sus limosnas y de su mucha caridad que tenía con los pobres, vinieron tantos del Andalucía, de Extremadura y de las Asturias, de las Montañas y Castilla la Vieja y del reino de Toledo y de otras muchas partes; así que cargó una muchedumbre de gente, así viejos y viejas como mancebos y mugeres, niños y niñas con diversas enfermedades, desnudos y con mucha hambre.» Y tantos cargaron, que espantados sus familiares, le aconsejaron se ausentase de Torrijos, porque no consumiese su hacienda entera en socorrerlos, y aún así temían no había de bastar. Mal conocían a D.^a Teresa los que se imaginaban podía huir el cuerpo a la miseria para huirlo a la caridad.

«Mandó y ordenó esta devota señora que, a la mañana, a las 10 horas, se juntasen infinitos pobres en el patio de su palacio, separados entre sí los hombres y las mugeres, niños y niñas. Ella, por sus propias manos, repartía el pan a los niños y niñas, y sus criados y criadas repartían a los otros. Esto duró todos los años del hambre, y con esta costumbre quedó todos los días de su vida» (1).

No le satisfacía este socorro, que, al fin, era pan para hoy y hambre para mañana. Encomendó a Dios el negocio, y tras una noche de oración vase a su confesor y le dice: «Padre, los pobres no menguan, y cuando pasen estos malos años quedarán arruinados sin poder alzar cabeza en mucho tiempo; hásemle ofrecido, si se serviría Dios de que se buscase otro remedio, el de repartirles algunas dehesas donde labren y siembren.» Con lágrimas en los ojos oyó el buen franciscano la propuesta, y, «Señora—le contesta—, de Dios es esa inspiración». Como lo pensó, así lo hizo: distribuyóles las tierras; proveyóles de bueyes y aperos, y aquellos pobres a quienes la necesidad había hecho vagabundos, se convirtieron en útiles colonos y aseguraron su porvenir.

¡La caridad se adelantó varios siglos a lo que hoy se llama acción social!

Y esta caridad quería fuese hereditaria en su familia y los dejaba como el principal mayorazgo de su hacienda: «Hijo que rogaba y encargaba mucho al Adelantado de Granada, su hijo, y a los otros, sus sucesores, que quierán favorecer y continuar con sus limosnas, así de niños como de pobres envergonzantes; porque es cosa de que Dios tanto se sirve; y por ello y por otras obras de caridad que espera de ellos que harán, les dará nuestro Señor galardón allá en el cielo y acá en la tierra salud y acrecentamiento de estados» (2).

«En estas y otras muchas y santas obras vivió 30 años más después que enviudó y acabó santamente y goza de la gloria eterna» (3).

El cuerpo de D.^a Teresa, providencialmente salvado del saqueo e incendio con que los soldados de Napoleón destruyeron el convento de María de Jesús, se conserva entero en el coro bajo de las Religiosas de la Concepción, de Torrijos; hasta no hace muchos años, según oímos a algunas religiosas ancianas, estuvo fresco y flexible, como si acabara de expirar; ahora está amojamado y seco, aunque la piel cede al tacto.

De sus obras poco queda; la Colegial convertida en parroquia, y miseramente subvencionada, como las demás parroquias de España; el convento de la Concepción con escasas monjas que apenas pueden sustentarse. Lo demás... ¡nada!

Quédenos al menos su recuerdo y el estímulo de sus ejemplos!

(1) *Cerro de las donas*.

(2) Fernández de Oviedo, *Quinquagenas*.—Equivoca la fecha el buen cronista; el Comendador murió en 1502, ella en 1522; de modo que los años de viudez en Torrijos fueron veinte.

(3) Clausula 6 del Cód. Icilo.

VULGARIZACIONES HIGIENICAS



HABLAR DE HIGIENE, ES hablar de la salud y es hablar de la vida que es su resultante, y la más legítima aspiración del hombre mientras aliente. Y vulgarizar, aunque sea con toda concisión, temas y asuntos que de higiene digan, es útil y es de interés, porque aunque nada nuevo se descubra, marcan reiteraciones y consejos pro-

vechosos, y son recuerdos y lecciones que se deben a la actualidad de siempre, y no deben borrarse.

Con toda la amenidad que mi torpe pluma consienta, yo, en sucesivos artículos, pretenderé traer a las columnas de *VOLUNTAD* algunos párrafos que en esos asuntos se inspiren. Yo no pretendo decir nada nuevo, porque los de Higiene han sido temas que, por su mismo interés, han ocupado las actividades y las plumas de hombres de mérito, que consagraban sus esfuerzos al estudio y a la difusión de sus doctrinas. En sus lecciones y en sus enseñanzas yo me inspiraré, para que tenga la mejor sustancia mi cometido, y ya que no propio, por mi torpeza, lleven con el atractivo del asunto el que le presten las fuentes donde yo me nutra.

Y todos debemos ser apóstoles de las doctrinas de la salud, ya que en sus máximas se encierran los cimientos de los mayores beneficios terrenales. Porque sin salud no hay alegría; las horas del vivir se nublan, los ánimos desfallecen, el espectro del dolor prende en el hogar, antes dichoso..., los cuadros más amargos los dibuja la enfermedad, que no es otra cosa que una resultante, por olvido de la higiene, o por ir contra la higiene. Es muy importante la medicina en el alivio de los que padecen, pero es más importante la higiene, que es la previsión del padecimiento. Y es más fácil prevenir o evitar, que curar, porque no siempre los recursos que se ofrecen en la medicina encierran virtualidad y eficacia, y en veces abundantes que esto se logra, ya quedó en el organismo, antes robusto y lozano, la huella del daño y el signo del achaque. La higiene es esencial, primitiva; la medicina va a remolque, para sus descuidos y transgresiones. Y los organismos no se deben poner en trances de penuria vital, sino fecundar sus defensas y su resistencia a derrumbarse. Hasta en las máximas de los libros sagrados se condenan los sacrificios de la salud. Y Dios lo dice: «Guárdate que yo te guardaré».

Y no son sólo cuestiones que afecten al individuo, ni que se circunscriban al recinto de la familia, son problemas sociales, de todo interés para el régimen de la humanidad. Ni aún puede admitirse que los dolores físicos, los padecimientos, las enfermedades, las degeneraciones, puedan ofrendarse en holocausto a dichas de ultratumbas, ni supongan méritos para el logro de eternas aspiraciones, porque ello va en contra de todos los preceptos de la Iglesia; e iría en contra de la misma ley natural.

Y hablando de la higiene y sus excelencias, es ir contra los vicios, es ir contra la tuberculosis, es ir contra el alcoholismo, es ir contra las sofisticaciones de los alimentos, y contra las habitaciones insalubres, y contra la criminalidad, y contra la prostitución, capítulos de tantos estragos sociales. Y es, defender la natalidad y las grandes cuestiones del matrimonio cuando se asienta en elementos de salud, y es mirar por el porvenir de la raza, sentenciada por la degeneración que acarrearán los desvíos de los sanos preceptos; y es llevar el bienestar

al seno de las familias, y arrancar del campo social las llagas y las corruptelas.

— Ya lo decía Moisés al pueblo de Israel, cuando les predicaba que la conservación de la salud, no era sólo un derecho, sino una obligación sagrada, que afecta a los intereses de la raza humana, cuyas germinaciones y desenvolvimiento deben asentarse en medio de los beneficios de la Diosa Higea.

— Se puede decir que la Higiene tiene su fundamento en la Biología, que si aquélla es la ciencia de la salud, ésta es la ciencia de la vida, que encierra en sus postulados la clave del desenvolvimiento germinativo, y cede provechosas lecciones para la mejor eficacia de las doctrinas higiénicas.

Y hay un capítulo en los asuntos de higiene, que es del mayor interés y debe merecer los mayores honores de publicidad. Es el que habla de los niños; de la salud de los niños; de la crianza; de su educación; de su desenvolvimiento biológico. El que habla de su defensa, de su protección, de la preservación y guía de su salud. De su higiene en una palabra. La salud de los niños, es el compendio de las más puras y férvidas pasiones; de los mayores arrebatos; de las más intensas alegrías y las más crueles desventuras.

Para toda mujer, y decir mujer, quiere decir madre, la salud del hijo es la síntesis de todas sus alegrías y todos sus afanes. Todos los padres, todas las mujeres, deben saber puericultura, y guiar la crianza por senderos sin riesgos. Y los temas de la lactancia, de la dentición, del destete, del vestido, de la alimentación gradual, todos esos y otros muchos que a la salud llevan o de la salud aportan, según se acojan o se ignoren los preceptos de la buena higiene, merecen ser prodigados y repetidos, en los libros y en las revistas, divulgando sus fundamentos y haciendo obra de verdadera medicina preventiva.

Y muchas enfermedades que complican la infancia con tanta prodigalidad, pueden prevenirse. Y esa cantidad de muertes prematuras, que condena a los seres en los primeros pasos por la vida, podían reducirse. Hay que preocuparse de ello, y difundir entre las clases incultas que pagan el mayor tributo, los preceptos de la buena higiene.

¡La salud del hijo! Nada conmueve tanto como el dolor de una madre ante el hijo enfermo. Ella lo vela, vigilia tras vigilia; sufre como en propia carne, las torturas de la enfermedad, siente el desasosiego de la fiebre, y jamás se rinde ante el sacrificio. Y en el empeño por la salud, ofrenda y reza, y llora y pide, en medio de escenas conmovedoras, por el amor y el ansia. Que aquel hijo es la alegría más pura, es el presente lleno de encantos, es la esperanza de futuros sueños, es la ilusión, es la vida que se perpetúa, el triunfo alentador que unos seres rinden a otros seres en el sublime cuadro de la herencia biológica.

Y en cuantas veces que la vida de tiernos seres se malogra, por ignorancia o por incuria sanitaria, el cumplimiento de sencillos preceptos, hubiera servido de indulto. Es la mejor cruzada literaria que puede hacer un médico, cuando cuenta con lectoras que se afanan por la cultura, por la higiene del hogar, por la salud de los niños, como son las de *VOLUNTAD*.

Yo procuraré, en un lenguaje sencillo, que no tenga los giros y las arideces de la terminología científica, ponerme a tono y esbozar y repetir en esta sección, temas y asuntos de higiene, que, sobre ser amenos, sean útiles.

DOCTOR BLAZQUEZ BORES



Ejercicios gimnásticos en el jardín

LA OBRA DE DON BOSCO

El 16 de Agosto de 1815 nació en el caserío de Becchi, a 30 kilómetros de Turín, un niño que sus padres Francisco Bosco y Margarita Occhiena pusieron por nombre Juan, niño que andando el tiempo, después de haber perdido su padre, ingresó en 1835 en el Seminario de Chiéri, ordenándose de sacerdote en 5 de Junio de 1841: dirigió sus primeros pasos a socorrer e instruir a los presos de Turín, especialmente a los jóvenes reclusos de doce a diez y ocho años; la triste situación de estos desgraciados, inspiró lástima y compasión al joven sacerdote; el abandono y falta de educación religiosa de aquellos desdichados, eran causa ocasional de los delitos que a la reclusión les había conducido, y para evitar la reincidencia dedicóse a instruir a tantos infelices, que no eran malos, pero que su condición y desamparo les llevaba a la cárcel: desde entonces todo el anhelo del sacerdote era procurar recoger los niños abandonados, para enseñarlos la doctrina cristiana.

Celebrábase la fiesta de la Purísima en San Francisco de Asís, de Turín, por el año de 1841, cuando el sacerdote referido se disponía a referirse para celebrar el sacrificio de la Misa, observó que el sacristán reprendía ásperamente a un rapazuelo, llamado Bartolomé Garelli; conmovedo de las lágrimas del chico, rogóle oyera misa, y después de hacerlo, conversó con él, conmoviéndose de la ignorancia religiosa del joven, le empezó a enseñar el catecismo, invitándole acudie-

ra todos los domingos a la Iglesia de San Francisco de Asís; la bondad de carácter de aquel sacerdote pronto congregó a más de 300 chiquillos, a los que enseñaba catecismo. Así nació el *Oratorio festivo* de la gran obra Salesiana, fundada por el sacerdote enunciado, que hoy con el nombre de *Don Bosco* admira el mundo entero, cuya obra «pobre y humilde en sus principios, es hoy árbol gigantesco y frondoso, que da abrigo entre sus ramas a centenares de niños».

No es mi ánimo seguir exponiendo la vida del hoy Venerable Don Bosco; es demasiado conocida de mis lectores: toda ella está inspirada en un sólo pensamiento, la educación de los niños: él la condensa en estas palabras, «consagraré toda mi vida a los niños; los llamaré a mi lado, los amaré, me haré

amar de ellos, les daré buenos consejos y me dedicaré todo a su salvación eterna», y, en efecto, la infancia tuvo un nuevo apóstol, a lo que dedicó todo su cariño. Don Bosco buscó a los niños, quiso educarlos, «con dulce y penetrante mirada de amor cristiano, vió Don Bosco las desdichas del obrero, y no se contentó con llorarlas, antes oró por los pobrecitos y se consagró a ellos; a manera que sacerdotes católicos se consagran a los leprosos, Don Bosco se consagra a los obreros, principiando por recoger sus hijos, dándoles piedad, trabajo y pan».

La obra Salesiana, llamada en sus comienzos «el granito de mostaza», ha extendido por el mundo entero su acción



Un departamento de la imprenta



Taller de carpintería

bienhechora en favor del niño abandonado y desamparado, convirtiéndole en laborioso y honrado obrero: sus oratorios festivos, escuelas profesionales, colonias y escuelas agrícolas, escuelas elementales, misiones, secretariado de emigrantes, asociaciones piadosas, lecturas católicas, etc., constituyen la acción social salesiana que Don Bosco puso el amparo y protección de María Santísima, que a la que allá en la uria han levantado hermoso y majestuoso templo, para dar culto a la Reina de todos los mortales. bajo la advocación de *María Auxiliadora*, creando con este nombre el instituto de Hermanos, cuya primera superiora fué María Mazarrello; la misión de esta Congregación femenina es atender a las niñas pobres, a las aldeanitas que pasan su vida en el campo.

En 1886 visitó Don Bosco España; desde que salió de Turín con frecuencia acudían a su memoria las palabras de San Mateo *hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me*, sin que pudiera explicarse este recuerdo; pronto comprendió lo que Dios quería decir a aquella alma santa, con las enunciadas palabras. Su llegada a Barcelona fué acogida con entusiasmo, y saliendo el Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl, que deseaba el nuevo huésped erigir un Santuario dedicándolo en España al Sagrado Corazón de Jesús, se ofreció a Don Bosco en la cumbre del monte Tibidabo, el terreno necesario para levantar el templo deseado: «No un templo cualquiera, respondió el Venerable, sino un templo nacional levantaremos aquí al Corazón

de Jesús». Entonces encontró Don Bosco la explicación de las palabras evangélicas, que con frecuencia venían a su mente; la cumbre de la montaña barcelonesa despejó la incógnita.

El 28 de Diciembre de 1902 se colocaba en el Tibidabo la primera piedra del templo nacional expiatorio; era inaugurada el 17 de Junio de 1911 por el segundo sucesor de Don Bosco, Don Albera, la Cripta de la Iglesia que ha de ser el Santuario al Corazón Deífico. En el Tibidabo Don Bosco le levanta un templo, en el Cerro de los Angeles se le levanta una estatua: allí la santidad de un Venerable le rinde culto, aquí la Majestad Augusta de nuestro Rey Alfonso XIII, con toda su Real familia y el Gobierno responsable, consagra a España, que cual nuevo Constantino, como no ha mucho nos dijo el R. P. Torres, S. J., reconcentra en el Cerro de los Angeles toda la tradición española para conseguir el reinado de Cristo.

La obra salesiana, aunque lentamente, va haciendo su labor social en esta corte: en la Ronda de Atocha, número 17, levantó un templo a su excelsa Patrona y un patio pequeño en un principio, semejante al cobertizo de Valdacco, en donde comenzó, en 1846, su oratorio festivo el fundador de esta institución, ayudado por su buena madre, Margarita Bosco, reúne a los niños de la populosa barriada de Atocha.

Pero lo que D. Bosco pretendía hacer con los niños, formando al ciudadano y al maestro del arte, había que hacerlo en Madrid, creando Es-



Una clase de las escuelas salesianas

Escuelas profesionales de Artes y Oficios, aproximándolas al Maestro Divino de Nazaret, por medio de la educación moral del obrero: había que imitar a Sarria, Sevilla, Valencia, Málaga y Cádiz, en donde la Congregación Salesiana tiene ya establecidas las Escuelas profesionales; había que arrancar de la ignorancia, de la vagancia, de la calle, a sinnúmero de niños que estaban abandonados; para ello se necesitaba ampliar las clases, comprar terrenos y edificaciones colindantes al primitivamente adquirido; los 450 niños que acudían a las Escuelas populares gratuitas y Oratorios festivos no podían moverse dentro del limitado y pequeño local de que disponían. Para realizar esta labor se necesitaba una voluntad firme y constante, y la Agrupación Salesiana la encontró en el P. Manfredini, actual Director de la institución madrileña.

No podía permanecer estacionaria la obra donbosiana, era preciso colocarla a la altura de las antes citadas de provincias; la Pla Unión de los Cooperadores Salesianos, con su recordado celo, coadyuvando a los trabajos que su Director realizaba, vio bien pronto coronado con éxito su constante trabajo; se adquirieron los deseados terrenos, y en ellos ponía, el 29 de Mayo de 1917, con gran solemnidad, nuestro católico Monarca, D. Alfonso XIII, la primera piedra de las Escuelas profesionales de Artes y Oficios de Madrid. Sus Majestades las Reinas D.^a Victoria y D.^a María Cristina, en unión de S. A. la Infanta D.^a Isabel, acompañadas del Nuncio de S. S., del Embajador de Italia y de altas personalidades eclesiásticas y civiles, concurrieron a tan grandioso acto, nunca olvidado de los que a él asistimos.

El reverendo P. Manfredini había logrado su objeto; el pueblo de Madrid podrá contar, en época no muy lejana, con las Escuelas profesionales de Artes y Oficios, para la educación técnica, científica, moral y religiosa del hijo del obrero, especialmente de los más pobres y abandonados.

Posteriormente se ha adquirido la casa contigua, número 19 de la Ronda, en la que, después de las obras necesarias, se ha establecido, provisionalmente, un internado que cuenta en la actualidad con 40 alumnos. También se han establecido talleres-escuelas de carpintería, tipografía, encuadernación, sastreía y clases de música; en todos ellos se da enseñanza a 50 niños; además, al externado de los Oratorios festivos concurren 1.200 jóvenes, a los que se les instruye y educa, procurando hacerles cristianos convencidos, cristianos prácticos, cristianos instruidos en las verdades de la Religión.

La obra del gran D. Bosco tiene que seguir entre nosotros el mismo camino de prosperidad que en otras partes: es una obra no sólo católica, sino social; la educación salesiana tiende a la formación de hombres conscientes que conozcan sus derechos y sus deberes y no se dejen arrastrar por los falsos defensores de la clase obrera: enseñan y habilitan al obrero

para los altos salarios, y el aumento no será una limosna que el capitalista arroje, sino un acto de verdadera justicia».

Con los métodos salesianos se quiere elevar la educación moral del obrero, para que éste no sea un obstáculo al desenvolvimiento industrial y mercantil: con razón han dicho Freppey y Leroy-Beaulieu, que D. Bosco, con sus Escuelas profesionales, ha hecho más y mejor por la cuestión social que los Gobiernos con sus cúmulos de leyes que no se cumplen porque no son prácticas.

La realización de la obra salesiana requiere amplias y bien entendidas edificaciones; el proyecto de las nuevas Escuelas, debido al arquitecto D. Joaquín Sandoña, llena nuestras aspiraciones. En una superficie de 20.000 metros cuadrados, en la citada Ronda de Atocha, se levantará un hermoso edificio compuesto de Iglesia y varios cuerpos, capaz para un Oratorio festivo de más de 1.000 niños, un externado para 500 y Escuelas de Artes y Oficios para 500 internos. Con el fin de realizar este proyecto se ha puesto la primera piedra en la fecha indicada; ahora es de esperar que la caridad inagotable del pueblo madrileño coloque la última en un plazo no muy lejano.

Aparte del espíritu que a todos debe animarnos para hacer el bien a nuestros semejantes, por sentimiento propio y para contrarrestar el influjo de las predicaciones disolventes, debemos apoyar la institución salesiana, procurando su engrandecimiento, haciendo que en ella se eduquen el mayor número de niños obreros, pues no sólo les reporta un inmenso bien, sino que por este medio se atrae a sus familias, se las catequiza y separa en muchas ocasiones de influencias nocivas y perjudiciales.

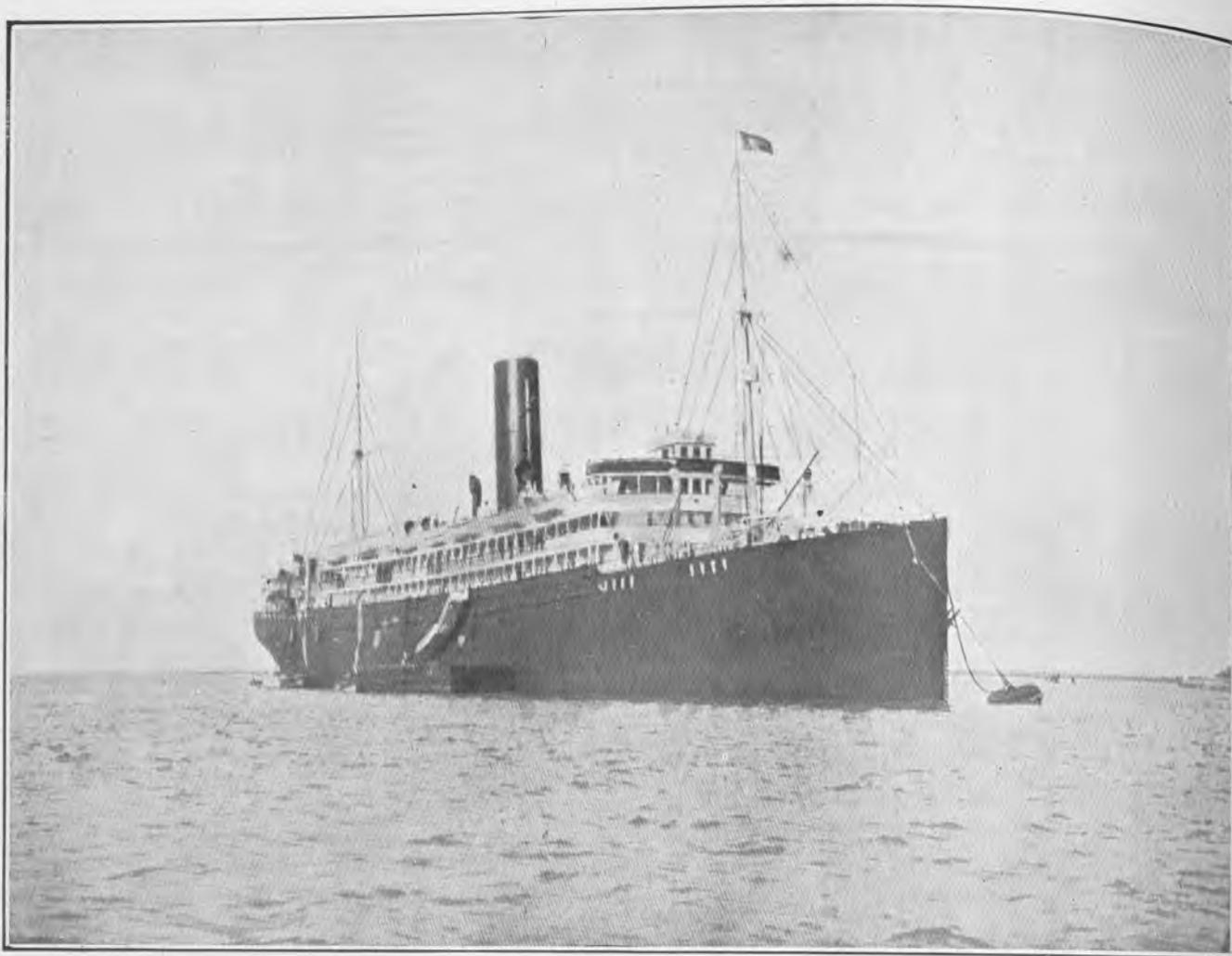
Los salesianos atraen al niño por medio de juegos y diversiones educativas: la música y el canto es parte integrante de su sistema pedagógico; la gimnasia y deportes, al par que sirven para el desarrollo del niño, sirven de amenos espectáculos para sus familias y bienhechores: nada más animado que una festividad salesiana: la banda, con sus equipos militares; las masas corales, con sus cantos; la gimnasia, con sus variados ejercicios, constituyen un conjunto festivo, que merecen aplausos de todos los que los presencian. Así se educa y enseña, deleitando a los jóvenes.

Es necesario miremos con marcado cariño la obra de Don Bosco; es preciso darle la importancia social que tiene; es urgente ayudarla para que cumpla sus fines educadores, pues de este modo contribuiremos no poco a la resolución del problema social, restableciéndose la paz y tranquilidad, tan necesaria para el progreso de las naciones, impidiendo la ruina de la juventud, librando a la sociedad del cataclismo que la amenaza».

MANUEL DE COSSÍO Y GÓMEZ-ACEBO
Cooperador Salesiano



La sastreía



Servicio de la Compañía Trasatlántica

LINEA DE CUBA MEJICO.—Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz. Saliendo de Veracruz y de Habana para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo

LINEA DE NEW-YORK, CUBA MEJICO.—Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Salien lo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO. Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante, de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LINEA DE BRASIL-PLATA.—Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábricos a New-York, y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y esmerado trato, como lo acreditó en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.



"Allenburys,,

Foods

Alimentos para los niños
preparados por la Casa

Allen & Hanburys, Ltd.



Pídanse en todas las farmacias de primer orden :-

CORREO DE ② ②

② ② «VOLUNTAD»

Mentor.—Siempre que pueda usted hacerlo debe imponerse la tarea de repasar las lecciones a sus hijos. La madre tiene para esto más paciencia y mayor dulzura que el padre, ya que éste vuelve muchos días a su casa fatigado del trabajo o abrumado por serias preocupaciones. Además, la presencia de la madre cerca de la mesa donde trabajan los niños, proporciona siempre a éstos grato solaz y es muy conveniente.

M. A. G.—Las manchas de barniz, de pintura o de resina se quitan de la seda frotándolas suavemente con éter o con bencina. Si el color se altera en el tejido, emplee amoníaco, que da excelente resultado para devolver el colorido. En cuanto a la seda negra, se limpia muy bien con una esponja mojada en té muy cargado y frío.

Juan de Castilla.—No existe actualmente en España seguro nacional de protección a la maternidad. El Instituto Nacional de Previsión tiene encargado, por decreto de 6 de Marzo de 1910, el estudio de una Caja de Seguro Popular, uno de cuyos fines por llenar sería el de asegurar el cuidado y la subsistencia de la mujer durante las cuatro o cinco semanas posteriores al alumbramiento, que se hallan sometidas a restricción de trabajo.

T. 397.—Le aconsejo que se guíe por las reglas establecidas por los artistas para la colocación de sus cuadros. Generalmente disponen que la pintura quede en su centro, a una altura un poco inferior al punto visual de una persona de estatura aventajada. Coloque el cuadro, aproximadamente, a un metro y medio de altura sobre el suelo.

Flor de Lotus.—Procure redactar sus cartas con claridad y en términos concisos; sin estos dos requisitos no puede haber en ellas verdadera elegancia. El empleo del verbo es siempre preferible al del sustantivo, y el del adjetivo al del adverbio. Desde luego, sus proyectos son muy dignos de aplauso, y haré cuanto me sea posible por orientarla en ellos.

Judith.—Por «Literatura Sagrada» se entienden las obras inspiradas por Dios, y que contenidas en el Antiguo y Nuevo Testamento forman la *Biblia*. La primera parte de ésta, que se refiere al Antiguo Testamento, encierra 27 libros, que pueden clasificarse en tres grupos: 1.º Libros históricos; 2.º Libros morales, y 3.º Libros poéticos. Tendré mucho gusto en darle otro día detalles sobre esta cuestión.

Sevillana.—Para avivar los colores de las alfombras de lana que estén ya muy usadas, basta frotarlas con espíritu de sal diluído en agua o cualquier esencia mineral.



- ¡Oh! Por lo visto es usted aficionado al arte ¿verdad?
- ¿Yo? No, *siñor*. Es que espero a ver cómo embiste al cuadro aquel toro que viene por allí.

FÁBRICA DE ESPECIALIDADES DE PERFUMERÍA Y PRODUCTOS FARMACÉUTICOS

DENTIFRICOS ONYX
NO TIENEN RIVAL

LABORATORIO ONYX, S. A.

BARCELONA

Virgen de Gracia, 16 (S. G.)
Apartado de Correos, 549
Teléfono número 14058



CALZADOS
PERPIÑAN

- los -
preferidos

DESPACHOS: Atocha, 71-73; Postas, 23; Bolsa, 16; Embajadores, 28

Hules — Plumeros — Cepillos
Gamuzas — Esponjas — Linoleum
y toda clase de artículos de limpieza

PERFUMERIA DE LAS MEJORES MARCAS

Sidol. Lo mejor para limpiar metales

Infantas, 28 (esquina Clavel). Tel. 2.731

SUCURSALES:

Fuencarral, 8 - Teléfono 2.862

Atocha, 16 - Teléfono 2.730

HIJOS DE MANUEL GRASES

ACCIDENTES NERVIOSOS
EPILEPSIA

Convulsiones, vértigos, temblores,
desvanecimientos, agitación nocturna, insomnios,
palpitaciones, migraña, pérdida de la memoria, asma,
congestiones cerebrales y demás enfermedades nerviosas -
Venta: Barcelona, Farmacia del autor, calle Junqueras, número 11 - Madrid, Pérez Martín y Compañía, Martín y Durán, Francisco Casas, Sucesores de E. Steinfel,
Centros de específicos y Farmacias.

ELIXIR BERTRAN

ENRIQUE GUIJO

CERAMICA
MUEBLES
DECORACION

MAYOR 80 ~ MADRID

CASA FUNDADA EN 1860

JOYERO

Marabini

TASADOR AUTORIZADO

CARRERA DE SAN JERÓNIMO

MADRID



EL VERANEO DE LAS OBRERAS



ASARON EL INVIERNO ENTERO TRABAJANDO. Las primeras luces del alba las sorprendían ya entregadas al trajín de las faenas domésticas y las últimas horas de la noche hubieron de encontrarlas a menudo, inclinadas todavía sobre la labor interminable, velando, a despecho del

cansancio y del sueño. Las fiestas mismas apenas les permitieron unas horas de reposo, y las vemos, extenuadas muchas de ellas por el cansancio, anémicas y sin vigor por la pobre alimentación y la permanencia continua en ambiente viciado, sin aire y sin sol. Pero hoy nos aparecen todas satisfechas, alegres, como transfiguradas por la ilusión del movimiento y del viaje. Son un corto número de privilegiadas, y componen una expedición obrera veraniega que sale en busca de los tónicos y puros aires del mar o de la sierra, del sano y reconfortante régimen, y la expansión y libertad que bien pronto ha-

rán el milagro de restaurar las naturalezas juveniles, renovando ánimos y energías para el trabajo y las luchas de la vida.

Entretanto, en el ambiente de plomo y fuego de la gran ciudad, queda el mayor número: un pueblo inmen-

so de juventud agostada, acechada por la terrible dolencia enemiga del pobre, y necesitada de esa misma renovación de vida y de espíritu.

Siguen trabajando penosamente por el pan de cada día, en medio de los ardores estivales, o se encuentran en vacación forzosa, con el problema angustioso de su vida nuevamente planteado para el año próximo; y se sienten invadidas por un desaliento y una tristeza invencibles, mirando con envidia cómo marcha el pequeño grupo de sus privilegiadas compañeras, y el tropel numeroso de los favorecidos por la fortuna, que abandonan la ciudad



Las últimas horas de la noche hubieron de encontrarlas inclinadas sobre la labor interminable...



Velando, a despecho del cansancio y del sueño...

huyendo de los rigores caniculares. Ellas también an-

cios, pensemos en la multitud de jóvenes y niños desheredados que dejamos detrás de nosotros, en la ciudad abrasada por los fuegos del sol canicular. Y en nuestra conciencia honrada se alzará una voz reclamando cooperación y eficaz ayuda para que se organicen más numerosas las colonias veraniegas, obreras y escolares.

Nos sentiremos más felices si hemos contribuido a esta obra renovadora del vigor y de la vida, que con la salud del cuerpo devuelve a la juventud la esperanza, el equilibrio y la paz del espíritu, y a sus labios la canción y la risa franca y alegre.

INÉS AGUIRRE

(Fots. Larregla)



Un corto número de privilegiadas que componen una expedición obrera

Los que marchamos gozosos a disfrutar el beneficio inmenso del reposo en la paz de la naturaleza, en la vez en busca de distracciones y formas nuevas de refinamiento y de lujo, no nos encastillemos en nuestro placer egoísta. Si la Providencia se muestra benigna con nosotros y nos permite el legítimo goce de aquellos benefi-

BODAS
ARISTOCRATICAS

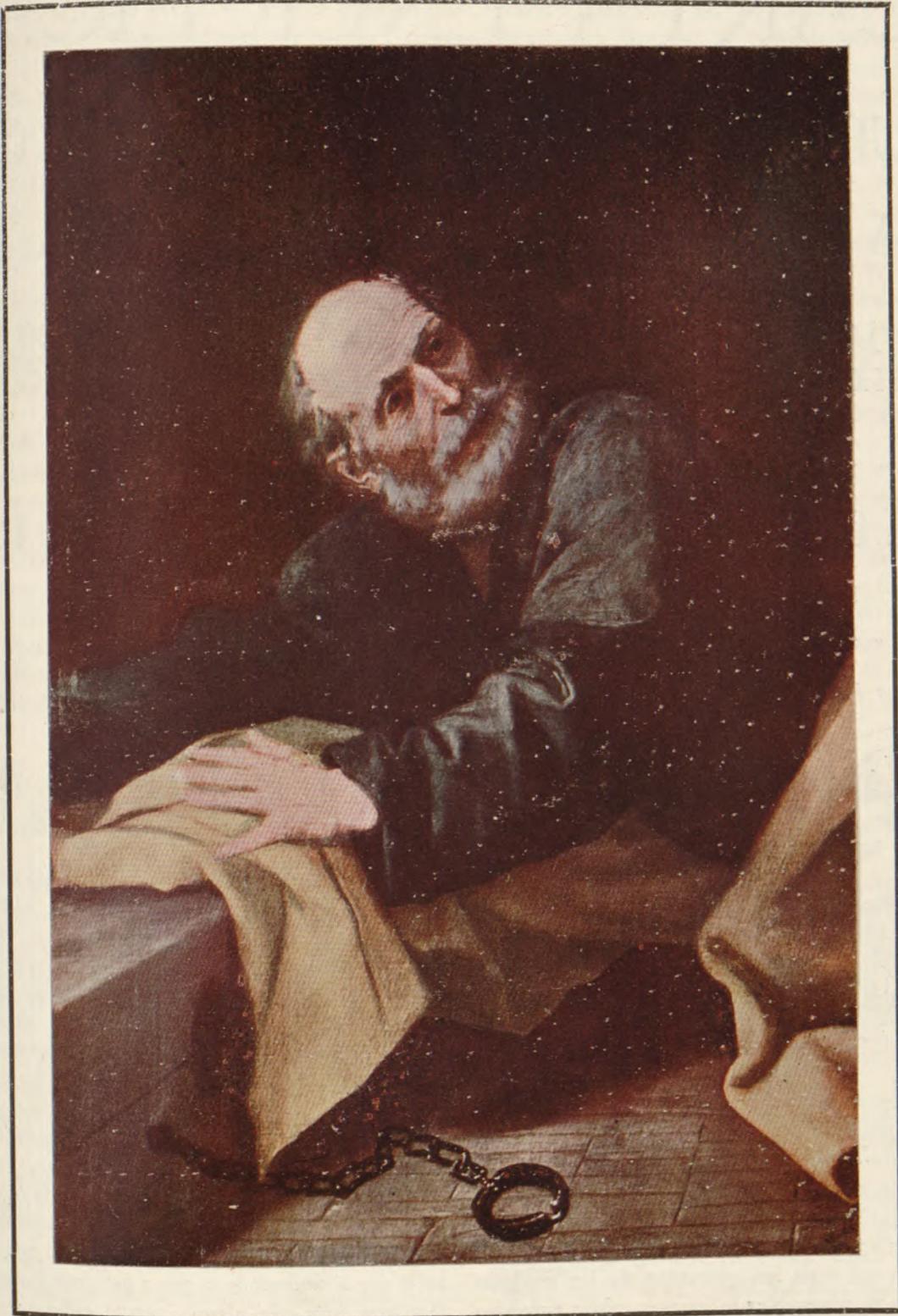


EN LA NUNCIATURA.—La Princesa Victoria de Ratibor y el Marqués de Erduayen después de la ceremonia de su enlace



La Srta. María Ulloa y Fernández Durán, hija de la Condesa de Adanero, después de su enlace con D. Juan Romérez de Huro, Marqués de Cambil.

EN EL PERPETUO SOCORRO.—La Srta. María Álvarez de Toledo y Caro, hermana del Duque de Medina Sidonia, firmando el acta de su matrimonio con el capitán de Artillería Don Rafael Márquez Castillejo, hijo de los Marqueses de Montefuerte.



SAN PEDRO

Cuadro de Rivera.—Museo del Prado



CARTA ENCICLICA

DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR, POR LA
DIVINA PROVIDENCIA PAPA, BENEDICTO XV

A LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y
OTROS ORDINARIOS DE LUGARES EN PAZ Y COMUNION CON
LA SEDE APOSTOLICA

SOBRE LA CRISTIANA RECONCILIACION DE LA PAZ

VENERABLES HERMANOS:

SALUD Y APOSTÓLICA BENDICIÓN:



COMOS LOS PRIMEROS EN alegrarnos y regocijarnos vehementemente viendo cómo por fin comienza a resplandecer sobre los pueblos la paz; este bellissimo don divino del que dice San Agustín que «aun en las cosas terrenas y mortales nada suele oirse más grato, nada anhelarse más apetecible, nada encontrarse mejor»; aquella paz con tantos votos implorada de los buenos, con tantas oraciones de la piedad y tantas lágrimas maternas durante el largo cuadrienio de la guerra. Pero muchas y acerbísimas contrariedades perturban este júbilo de nuestro corazón paternal, pues si bien en casi todas partes se logró de algún modo apaciguar la lucha y firmar ciertas cláusulas de paz, quedan, sin embargo, los gérmenes de las antiguas enemistades; y vos, venerables hermanos, sabéis muy bien que no hay paz duradera, ni son posibles convenios estables de concordia, por largas y laboriosas consultas que costasen, y por santos que fuesen los propósitos con que se firmaran, si no se da de mano a los odios y enemistades me-

dante una reconciliación de mutua caridad. Sobre asunto tan doloroso y espinoso plácenos hablaros, hermanos venerables, y a la vez amonestar a vuestros pueblos.

EL PAPA DURANTE LA
- GUERRA Y LA PAZ -

Jamás, desde que por secreto designio de Dios, fuimos elevados a la dignidad de esta Cátedra, mientras ardía la guerra, cesamos de trabajar un punto por cuantos medios podíamos, para que cuanto antes los pueblos todos del orbe volvieran a la fraterna reciprocidad de sus deberes. Y así con súplicas instábamos, reiterábamos, exhortábamos, proponíamos vías de reconciliación, e intentábamos, finalmente, cuanto con el favor de Dios pudiera facilitar a los hombres el acceso a una paz justa, honesta y estable, mientras que con amor paternal nos atañábamos por llevar algún alivio a los horribles dolores y miserias de todo género que acompañaban a la feroz contienda. Pues bien; aquella misma caridad de Jesucristo, que desde el difícil comienzo de nuestro Pontificado nos impulsó a trabajar por el retorno de la paz o para mitigar los horrores de la guerra, hoy, que alguna paz al cabo se columbra, nos urge para que exhortemos a todos los hijos de la Iglesia y a los hombres todos a deponer los antiguos rencores y a practicar la concordia y el amor mutuo.

No hay para qué detenernos en señalar los daños gravi-

simos que a la sociedad se acarreen si, concertada la paz, perseveran secretamente las enemistades y los odios entre las naciones. Esto sin contar los males que sobrevienen a cuanto sirve para fomentar y promover el progreso de la vida civil, como las mercancías, las manufacturas, las artes, las letras, que sólo en el comercio mutuo y en la tranquilidad de los pueblos prosperan. Y lo que es peor, la profunda herida que recibiría la vida cristiana, cuya fuerza toda estriba en la caridad, ya que la misma predicación de la cristiana ley es apellidada el «Evangelio de la paz».

EL PRECEPTO DEL AMOR

Pues, como sabéis, y muchas veces os hemos recordado, nada inculcó con más frecuencia ni más vehementemente Nuestro Señor Jesucristo a sus discípulos que el precepto de la mutua caridad, como que es el trasunto de todos los preceptos, y el mismo Jesucristo le llamaba nuevo y suyo, y quiso que fuese como el carácter distintivo de los cristianos, por donde fácilmente se distinguiesen de los demás. Y próximo a la muerte, este mandamiento testó a los suyos, rogándoles que se amaran mutuamente, y que, amándose, procuraran imitar la unidad inefable de las divinas personas en la Trinidad: «Que todos sean unos... como nosotros somos uno... para que sean consumados en la unidad».

Y siguiendo los Apóstoles las huellas del divino Maestro y obedientes a su voz y a sus preceptos, con admirable solicitud exhortaban a los fieles en esta forma: «Ante todo, guardad siempre entre vosotros mismos caridad mutua. Sobre todas estas cosas tened caridad, que es el vínculo de la perfección. Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios.» Y bien seguían aquellos nuestros hermanos de los primitivos tiempos los preceptos de Cristo y de los Apóstoles, pues aunque fuesen de naciones diversas y aun entre sí contrarias, borrando con el olvido voluntario el recuerdo de las discordias, vivían en cordialísima paz. Y en verdad discrepaba por manera admirable de aquellos mortales odios que entonces hervían en el seno de la sociedad humana, aquella unanimidad de mentes y corazones.

EL OLVIDO DE LAS INJURIAS

Mas estos mismos argumentos aducidos para estimular la práctica del precepto de amor mutuo, sirven también para la práctica del olvido de las injurias, no menos expresamente lo mandó el Señor: «Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian, y rogad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, y hace salir su sol sobre los buenos y los malos». De aquí aquella gravísima frase del Apóstol San Juan: «Todo el que odia a su hermano es homicida. Y vosotros sabéis que ningún homicida tiene vida eterna en sí mismo». Finalmente, así nos enseñó a orar a Dios Jesucristo Señor nuestro que confesemos querer ser perdonados si nosotros perdonamos: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores». Y si alguna vez es demasiado arduo y difícil sujetarse a esta ley, para vencer toda dificultad nos asiste el divino Redentor del humano linaje, no sólo con el oportuno auxilio de su gracia, sino también con su ejemplo, pues cuando pendía en la cruz, excusando ante el Padre a aquellos mismos que tan injusta e indignamente le atormentaban, decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Y Nos, que debemos ser los primeros en imitar la misericordia y benignidad de Jesucristo, cuyas veces hacemos sin mérito algu-

no, a ejemplo suyo, a todos los enemigos nuestros que a sabiendas o imprudentemente laceraron o laceran nuestra persona o nuestra obra con toda clase de contumelias, a todos y a cada uno perdonamos de todo corazón y a todos abrazamos con suma benevolencia y amor, y no renunciaremos ocasión alguna de colmarlos de beneficios en la medida de nuestras fuerzas. Menester es que hagan esto mismo todos los cristianos dignos de este nombre con aquellos que durante la guerra les injuriaron.

ADEMAS DE PERDONAR, HAY QUE HACER BIEN A NUESTROS ENEMIGOS

Ni se contenta la caridad cristiana con que no odiamos a nuestros enemigos y los amemos como hermanos: quiere, además, que les hagamos bien, siguiendo los vestigios de nuestro Redentor, el cual «pasó haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el demonio», consumó su vida mortal, empleada toda ella en hacer a los hombres los mayores beneficios, derramando por ellos su sangre. Por lo cual dice San Juan: «En esto conocimos la caridad de Dios; en que dió su vida por nosotros, y nosotros debemos darla por nuestros hermanos. Quien tuviera bienes de este mundo y viese a su hermano tener necesidad y le cerrase sus entrañas, ¿cómo permanecerá en él la caridad de Dios? Hijitos míos, no amemos de palabra o lengua, sino con obras y verdad». Y nunca «habían de dilatarse los espacios de la caridad», más que en estos días, en estas supremas angustias que a todos nos oprimen y todos padecemos; ni acaso fué nunca al género humano tan necesaria como hoy la beneficencia; pero una beneficencia nacida del amor sincero a los demás y llena de devoción y denuedo. Porque si contemplamos los lugares por donde el bélico furor ha pasado, se ofrecen inmensos territorios en soledad y devastación, y todo en ellos abandonado e inculto; en tal miseria los pueblos, que carecen de comida, de vestido y de techo que los cobije; viudas y huérfanos innumerables, necesitados de todo auxilio; muchedumbre increíble de débiles, especialmente pequeñuelos y niños que en sus cuerpos escuálidos atestiguan la atrocidad de esta guerra.

EL MUNDO MODERNO - Y EL SAMARITANO -

Al que contempla miserias tantas como éstas que oprimen al género humano, espontáneamente le sugieren el recuerdo de aquel evangélico caminante que, bajando de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de ladrones, los cuales, después de despojarlo y herirlo, lo dejaron medio muerto. Grande es la semejanza entre ambos; y así como a aquél se acercó, movido a compasión, el samaritano, que después de curar con óleo y vino las heridas y vendarlas lo llevó a la posada y cuidó de él, así para curar las heridas de la sociedad humana es menester la mano de Jesucristo, cuya persona representaba el samaritano.

Mas esta obra y ministerio lo reclama como propio la Iglesia, que, como heredera, guarda el espíritu de Jesucristo; la Iglesia, decimos, cuya vida íntegra es un tejido de variedad admirable de beneficios, pues ella, «madre verdadera de los cristianos, de tal manera comprende el amor del prójimo y la caridad, que las diversas enfermedades que por sus pecados padecen las almas, en ella encuentran su conveniente medicina»; de modo que «hace y enseña suavemente a los niños, fuertemente a los jóvenes, con sere-

nidad a los ancianos, a cada uno según su condición y edad». Estos deberes de beneficencia cristiana, endulzando los ánimos, es incalculable la proporción en que sirven para el logro del restablecimiento de la tranquilidad pública.

SUBLIME EXHORTACION DE CARIDAD QUE A TODOS NOS ALCANZA

Por lo cual, venerables hermanos, rogamos y observamos en las entrañas de caridad de Jesucristo que pongáis todo esmero y solicitud en exaltar a cuantos tenéis encomendados a vuestra custodia, para que depongan los odios y perdonen las injurias, y aún más eficazmente los impulséis a sostener los centros de beneficencia cristiana establecidos para auxilio de los pobres, consuelo de los tristes, cuidado de los enfermos, y, finalmente, para suministrar socorros de todas clases a los que hubiesen sido víctimas de los graves quebrantos de la guerra. Especialmente queremos que exhortéis a los sacerdotes, ministros de la paz divina, para que sean constantes en esto que contiene principalmente la vida cristiana, es decir, en el amor a los prójimos, recomendando a los enemigos; y «hechos todo para todos», de manera que a todos procedan con el ejemplo, declaren guerra al odio y a la enemistad, y lo hagan con valor, complaciendo gratísimamente al Corazón amantísimo de Jesús y al que en la tierra, aunque indignamente, hace sus veces. A este propósito han de ser también advertidos y encarecidamente rogados los católicos que escriben libros, comentarios o periódicos, para que, «como escogidos de Dios, santo y amado, procedan con entrañas de misericordia y benignidad», y la reflejen en sus escritos, no sólo absteniéndose de falsas y vanas recriminaciones, sino también de toda violencia y contumelia de lenguaje, lo cual, sobre ser contrario a la ley cristiana, puede rozar cicatrices mal cubiertas, estando tan recientes en el ánimo las heridas, que apenas puede sufrir el más leve contacto de la injuria.

LA CARIDAD SOCIAL

Mas lo que aquí a cada uno en particular amonestamos sobre el deber de practicar la caridad, queremos que lo hagan de su incumbencia las naciones castigadas por la lucha de tan larga guerra; para que, removidas en cuanto sea posible las causas de las desidias —y salvas, por supuesto, las razones de la justicia—, reintegren la amistad y la unión entre sí. Porque no hay una ley evangélica de caridad para cada hombre en particular y otra para las ciudades y los pueblos, que al cabo todos se componen y constan de hombres particulares.

Terminada la guerra, no sólo por caridad, sino también por cierta necesidad, las cosas tienden a la paz universal entre los pueblos, ya que las naciones se unirán ahora más estrechamente con el vínculo natural de una indigencia común y una mutua benevolencia, cultivando más exquisitamente la caridad y aprovechando la facilidad de comunicaciones, de día en día aumentada de modo admirable.

Este olvido de las ofensas y fraterna reconciliación de los pueblos que la ley santísima de Jesucristo manda y las razones mismas de las conveniencias sociales imponen, la Sede Apostólica, que durante la guerra, como hemos dicho, nunca dejó de estimular ni sufrió ser olvidada de ciertos odios y enemistades, mucho más ahora, firmadas las cláusulas de la paz, lo promueve y predica, como en las letras

dirigidas a todos los obispos de Alemania y en las otras al Cardenal Arzobispo de París.

Y porque esta concordia de naciones civilizadas se asegura y fomenta con la costumbre, que hoy prevalece, de visitarse para facilitar los más graves negocios los gobernantes y príncipes de los pueblos. Nos, considerando la mudanza circunstancial de las cosas y las grandes inclinaciones de nuestros tiempos, en gracia de la concordia, no hemos de ser ajenos al arbitrio de remitir algo la severidad de las condiciones que por la destrucción del principado temporal de la Sede Apostólica, con derecho establecieron nuestros predecesores, cohibiendo las visitas solemnes de los príncipes católicos a Roma.

Pero declaramos paladinamente que esta indulgencia nuestra que los tiempos, gravísimos sobre toda ponderación, por que atraviesa la sociedad humana, persuaden y piden, no ha de interpretarse en manera alguna como una abdicación tácita que haga la Sede Apostólica de sus derechos sacratísimos, como si en el presente anormal estado renunciase a ellos finalmente. Antes por el contrario, y con esta misma ocasión, «las peticiones que nuestros predecesores formularon, no movidos de humanas razones, sino por la santidad del deber, esto es, para defender los derechos y la dignidad de la Sede Apostólica. Nos, por las mismas causas, aquí las renovamos», pidiendo otra vez, y aún más gravemente, que después de concertada la paz entre las naciones, también «la Cabeza de la Iglesia deje de estar en esta situación anómala que tan profundamente daña por más de una razón a la tranquilidad misma de los pueblos».

LA VERDADERA FAMILIA DE NACIONES

Y así, restituidas a su razonable estado las cosas, restablecido el orden de la justicia y de la caridad y conciliados entre sí los pueblos, es de desear, venerables hermanos, que, alejado todo recelo común, formen como una sola asociación, o más bien familia, tanto para defender la libertad propia de cada uno como para conservar el orden de la sociedad humana. A la formación de esta asociación exhorta, omitiendo otras razones, la misma necesidad, por todos sabida, de poner todo empeño para que, suprimidos o disminuídos los gastos bélicos, cuya pesadumbre abrumadora no pueden ya soportar las naciones, se acaben para siempre tan asoladoras guerras o se aleje lo más posible el peligro de que las haya y a cada pueblo se le conserve, con la libertad de su gobierno, su integridad territorial, definida en sus términos justos.

Pacificadas, pues, las naciones en el seno de la ley cristiana en cuanto de justicia y caridad hicieren, no dejaría la Iglesia que se echase de menos su actividad y su trabajo, ya que siendo el ejemplar absoluto de la sociedad universal, en su misma naturaleza y en sus propias instituciones tiene la admirable virtud de unir a los hombres, no sólo para su eterna salvación, sino también para su utilidad en esta vida, conduciéndolos de manera por entre los bienes temporales que no pierdan los eternos.

Y así, por la Historia sabemos que los antiguos pueblos bárbaros de Europa, desde que en ellos penetró el espíritu de la iglesia, suavizándose poco a poco las múltiples y máximas diferencias entre ellos mismos y desapareciendo sus discordias, se unieron para la formación de una sociedad homogénea, y nació la Europa cristiana, que, guiada y bendecida por la Iglesia, reteniendo la variedad de naciones, arribó a una unidad fomentadora de prosperidad y grandeza. Preclaramente dice a este propósito San Agustín:

«Esta celeste ciudad, mientras peregrina por la tierra, llama a los ciudadanos de todas las naciones y forma una peregrina sociedad con variedad de lenguas, no preocupándose la diversidad de costumbres, leyes e instituciones con que la paz terrena se logra o se sostiene, sin rescindir nada de esto ni destruirlo, antes conservándolo y continuándolo, pues lo que es diverso en las diversas naciones se ordena al mismo fin de la terrena paz, siempre que no estorbe a la religión que enseña a adorar a Dios, uno, sumo y verdadero». Y así el mismo Santo Doctor habla a la Iglesia: «Tú unes ciudadanos con ciudadanos, naciones con naciones y a todos los hombres, recordando a sus primeros padres, no sólo en sociedad, sino en cierta fraternidad».

LA PAZ ES JESUCRISTO

Por esto Nos, volviendo al punto con que empezamos, abrazamos a todos nuestros hijos, y en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo les rogamos de nuevo y esperamos que induzcan los ánimos a pulverizar los mutuos odios y ofensas con el olvido, procurando ya unirse con el sagrado vínculo de la caridad cristiana, a la que nadie es extraño o ajeno; así mismo a todas las naciones exhortamos encarecidamente para que entre sí concierten una paz verdadera, informada por el espíritu de benevolencia cristiana, conspirando todos juntos a una alianza perdurable bajo los auspicios de la justicia; finalmente, llamamos a todos los hombres y pueblos para que se unan con las mentes y los ánimos a la Iglesia Católica, y por la Iglesia a Cristo, Redentor del linaje humano, y así podríamos hablaros a todos con toda verdad con las mismas palabras de San Pablo a los de Efeso:

«Ahora, pues, en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo érais lejanos, os habéis hecho cercanos por la Sangre de Cristo. El es nuestra paz, que hizo de entramos un solo pueblo, derribando la pared intermedia de la cerca..., matando las enemistades en sí mismo. Y viniendo, os evangelizó la paz a vosotros, que estábais lejos, y la paz a los que estaban cerca.»

Ni menos a propósito son las palabras que el mismo Apóstol dice a los colosenses:

«No os engañéis mutuamente, despojándoos del hombre viejo con todos sus actos y vistiéndoos del hombre nuevo, de aquel que se renueva en el conocimiento conforme a la imagen del que lo creó, en el cual no hay diferencia de gentil y judío, bárbaro y escita, esclavo y libre, sino todas las cosas, y en todas, Cristo.»

Entretanto, con preces humildes imploramos al Espíritu Santo Paráclito, confiados en el patrocinio de la Inmaculada Virgen María, a quien recientemente mandamos invocarla bajo el título de «Reina de la paz», y asimismo a los tres Beatos a quienes acabamos de decretar los honores de los Santos, para que «conceda a su Iglesia propicia los dones de la unidad y de la paz», y la faz del orbe de las tierras con nueva efusión de su caridad se renueve para salud de todos.

En prenda de este dón divino y de nuestra benevolencia os damos amantísimamente, venerables hermanos, la bendición apostólica a vosotros y a vuestro clero y pueblo.

Dado en Roma, en San Pedro, a 23 de Mayo, fiesta de Pentecostés, de 1920, año sexto de nuestro Pontificado.

BENEDICTO XV,

PAPA





PALOMA DE LA ALQUERIA



QUÉ CASTA BEATITUD, ROSA MARIA,
la de este atardecer de la alquería,
cuando se duerme el valle, y ya se ha puesto,
del monte sobre la áurea crestería,
la custodia del sol de manifiesto!

Vienen a mí los coros vespertinos
de los insectos en las rastrojeras.
Surge, oronda, la luna tras los pinos
y oigo de la heredad por los caminos
lentos sonos de esquilas y colleras.

La carreta de bueyes, con el heno
recién segado, hacia el lugar rechina.
Un rudo zagalón, fuerte y moreno,
canturrea, en la tarde, un cantar lleno
de pasión, a los ojos de Rosina.

También para las rosas de estos llanos
saben de galanuras los labriegos,
Rosa María, que estos aires sanos
y este aroma de hortensias y dondiegos
jalgo dicen también a los villanos!...

Canta un malvís oculto entre zarzales
y huele a riego en las cercanas huertas;
su voz alza la acequia entre maizales,
copiando en sus minúsculos cristales
las del atardecer luces inciertas.

Las que plantó tu mano aquí las tienes,
flores ansiosas de besar tus sienas.
Se han abierto en la tarde con la brisa
y así vienen a mí, cuando tú vienes,
aromas de albahaca y hierbaluisa.

Yantaremos sentados a la puerta
bajo el nogal, donde al salir el sol
el coro de las aves nos despierta
mientras vienen fragancias de la huerta
y del pinar los trinos del oriol.

Duro fué el trajinar de todo el día.
Pero hay pan en los trojes, y alegría
en tu pecho, en mi pecho, en todas partes...
¡Bendígate el Señor, Rosa María,
paloma cuyo nido es la alquería
donde labras mi bien y lo compartes!...

MIGUEL DE CASTRO

Dibujo de Moya del Pino



EL VERANEIO



S LA EPOCA DE LOS VIAJES. HASTA los humildes salen de su casa; y lujosa o pobremente, en automóviles o en vagones de tercera clase, se trasladan a lugar distinto del en que ordinariamente residen. Tal vez cambian el alojamiento cómodo por los azares de una instalación a la diablo en fondas pésimas. Pero, aun así, esa costumbre en el éxodo estival, representa dos beneficios: el de la higiene, el de la enseñanza; porque la mudanza en aire, alimentos y régimen, vale por todas las panaceas y por todos los tratamientos facultativos. Y porque más enseñan los viajes que los libros.

Por lo que a nosotros respecta, a nosotros, digo hablando de todos los españoles, nos interesan grandemente estudiantinos los unos a los otros. Así aprendemos a conocerlos, así se suavizan las inevitables contiendas étnicas.

Hay quien salió de Madrid para una playa de Cataluña, saturado de antipatía para aquellas gentes, y regresa amándolas y admirando sus merecimientos.

Así, dijo Chateaubriand: «Viajar es amar, porque viajando el corazón se ensancha, se pierde algo de lo personal restrictivo, y se encuentra lejos de la vida ordinaria el prestigio de otros modos de resolver los problemas de la existencia.. »



ANTAÑO

Ó UN CORPUS VIEJO EN MADRID

RETABLO EUCARÍSTICO, original, en prosa y verso, estrenado en Madrid a treinta y uno de Mayo del año del Señor de mil y novecientos veinte

JORNADA ÚNICA

Plaza en Madrid. Corpus, 1570. Balcones colgados. Izquierda del espectador aparecerá el carro llano sobre el que ha de representarse una farsa sacramental.

Derecha del espectador estrado regio, con asientos principales destinados a Felipe II y a su hija, la princesa Isabel Clara Eugenia. Más al fondo, en alto, el altar para el Sacramento. Animada escena popular.

Damas, Caballeros, Pícaros, Vendedores de golosinas y refrescos, Alguaciles, Soldados, Hidalgos, Dueñas, Estudiantes, etc., etc.

ESCENA DE LOS ESTUDIANTES

Voz.—¡Quién la bebel! ¡Quién la bebel!

OTRA.—¡Tortas tiernas del Mogigón!

OTRA.—¡Panales Alcarreños!

OTRA.—¡De toronja, el agua, de toronjal!

VENDEDORA.—Decid, gallardo licenciado, ¿no teneis sed?... ¿Ni vos tampoco?

ESTUDIANTE. 1.º—Primum manducare.

E. 1.º—Deinde humiscere garguerum.

V.—Panales llevo ¿no os placen acaso?

E. 2.º—No, gentil colmena, que tenéis en los ojos el punzador enjambre. Me manda mi tutor que no gaste la hacienda en laminerías.

V.—¡Jesús que apretado!

E. 2.º—Y eso es picardía. ¿Quién chupa panal que no beba luego?

V.—¿Ni el día del Señor? ¿Pues cuando os convidáis?

E. 1.º—Cuando nos convidan.

E. 2.º—También el ayuno (*bosteza*), también el ayuno es pleitesía y saludable penitencia.

E. 1.º—Las humanidades y el hostelero no dan para más.

V.—¿Humanidades decís? Parecen más bien inhumanidades las que cursais, según la traza, esmirriados sopistas. (*Vase*).

E. 1.º—Gallardo licenciado era yo al principio: en esmirriado sopista quedo. Tanto vales...

E. 2.º—¡Miren, la suelta de lengua!

V.—¡Confites del Sacramento!

E. 1.º—¿Otra?

V. 2.ª—No serán para Aldonza todos vuestros caudales.

E. 1.º—Hasta la última blanca nuestra se ha llevado.

E. 2.º—Es verdad, como el teólogo lo dice: sin blanca estamos, y... ¡Calle! ¿No os han visto mis ojos antes de agora?

V.—¿Por qué no?

E. 1.º—No hagais del malicioso, que esta moza es muy mirada.

E. 2.º—Y muy para mirar.

V.—Catá, que orear esta capachuelo por las plazas y los azoguejos, enseña más que todos los doctores de Alcalá.

E. 1.º—Y eso, ¿a qué viene?

V.—A que sepáis y entendáis la premática nueva.

E. 2.º—¿Qué manda, pelinegra?

V.—Que el que se encontrare cinco dedos en cualquiera dedos dos rostros de truchuela, me los devuelva, que son dados de golpe, y prestados no más.

E. 1.º—Mal genio usais para vender.

V.—Y vos harto bueno para no comprar. ¡Sus!... (*Vase*) ¡Roscas de yema!

E. 2.º—(*Bosteza otra vez.*) Vuélvese todo pregonar en este rincón de la plaza. Vámonos, amice, que mis dientes se atienen al mandato divino; Créscite et multiplicámini.

E. 1.º—Tres filas de ellos tengo yo también, como esos espantables leviatanes de la mar, que se engullen un mero...

E. 2.º ¡Callad, si sois mi amigo! ¡El mero!... ¿No oisteis decir nunca que de la mar el mero?

E. 1.º—Sí, oí. Que nosotros con los sentidos trocados por el cavilar, comemos solo por ojos y oídos. (*Vánse*).

V.—¡De toronja el agua y con canela!

ESCENA DEL CIEGO

CIEGO.—¡Las buenas almas se acordarán hoy del pobre sin visita!

LAZARILLO 1.º—Dejen pasar al ciego, y hagan corro.

C.—Las buenas almas...

ESCENA DE LOS CABALLEROS



SOLDADO.—Pero entonad por lo humano y movidico, que hoy es día de bulla.

L. 2.º—Si ya no es que sois ministril que busca obisparnos y nos pone el cebo, seréis de corcho, que no os entra el tanto y cuanto de la piedad y buena compostura que la jornada pide. Ni conocéis a Colasón del Humilladero, cristiano viejo y sin pariente, ¡enemigo del vino, ni odio al terrezno en toda su casta, y, volved por otra!

L. 1.º—Oigan, oigan la copla nueva de Valderrábano, que es gustosa y de buen oír.

MUSICA

CIEGO.—*El ver a Cristo en la Hostia
del Sacramento de amor,
vese con ojos del alma,
por eso lo veo yo.*

*Que más ciega que este ciego
será, si es buena, la Fe,
y la Fe, que no ve nada,
en la Hostia todo lo ve.*

S.—Bien os dije que no me pedía el cuerpo tonadas de tanto estiramiento y divina unción. ¿No sabéis más, ciego de los diablos?

L.—Sabe, sabe... Escuchad.

S.—Veamos agora.

MUSICA

CIEGO.—*Vi en pelea a los demonios
con un mozo fanfarrón;
la tizona se hizo añicos
a los golpes del tizón.*

Todos.—¡Ja, ja, ja!

S.—¡Si no mirara vuestra ceguera... ¡voto a bríos!

L. 2.º—Mirad... mirad... Ya veis que él no puede.
(Vánse).

CABALLERO 1.º—Seguro me hallaba de encontraros en este lugar.

C. 2.º—Haceisme justicia, que hoy deben los vecinos todos de la corte honrar a Dios como cristianos, y a Felipe (El le guarde) como españoles.

C. 1.º—Parece que nunca son tan igual cosa en verdad español y cristiano, como a la luz clara de un claro día del Santísimo Corpus Christi.

C. 3.º—¿Sábese al postre quien inventó la farsa sacramental de hogaño?

C. 2.º—No. Lo seguro es que oiremos cosas de gusto y bien aderezadas; así me lo ha dicho el Señor Superintendente a poco de la muestra. Sabéis que el Rey, N. S., perdió a su amada esposa Isabel, santa reina nuestra, va parados años, y que quitado el luto en el recién fenecido, ha dado real palabra de casamiento a Doña Ana de Austria, ejemplar princesa que traerá la dicha al corazón del Rey en el espacio de unos meses. La farsa que hoy veremos, y, por lo que dicen, hemos de celebrar y aplaudir, titúlase: *Las bodas de España*.

C. 3.º—Por ello honra don Felipe la representación.

C. 1.º—Mal le conocéis, amigo Andarias. De todos modos vendría a confundirse con su pueblo en adorar la Hostia consagrada. Tiene en sus augustas manos, y él lo sabe un altísimo encargo: contra el moro, Pelayo y Asturias; contra el libre examen, Felipe y la limpieza castellana. ¡Siempre España!

C. 2.º—Bien decís, y aún podréis agregar, si os place, contra toda herejía: el Santo Padre verase forzado de pedir socorros a los monarcas cristianos frente a las audacias de Selim el turco; y yerro de mucho, o antes de un año acorreremos al Papa.

C. 3.º—Acorreremos, bien parlado está. Iremos todos.

C. 1.º—Se asegura que, si es menester, se ha pensado ya en el capitán.

C. 2.º y 3.º—¿Quién?





- T. 1.º—¿No? Daca, daca.
 T. 2.º—Tomad (saca del calzón una espada y la entrega al compinche).
 T. 1.º—¿Una espada?
 T. 2.º—Y que salen de ella tres cuchillos como tres rosas. ¡Válame Dios y que comparanzas le salen a uno a lo mejor! Pero ya me entendéis.
 T. 1.º—Entiendo, entiendo. ¿Pero a quién...?
 T. 2.º—A un corchete, nostramo.
 T. 1.º—¿Estaba dormido?
 T. 2.º—Medio alguacil, no más.
 T. 1.º—En esto vese tu mocedad. A la gente de justicia nunca... ¿Lo oyes? ¡Nunca! Son amigos. Y toma tu alicota.
 T. 2.º—¿Esto es alicota?
 T. 1.º—Es tu parte. Y a seguir, que el sol no para.
 T. 2.º—Eso no, nostramo. Con la Custodia en la calle robe otro, que no el hijo de mi madre. Es lo que se tomó con la papilla... Excusad: es lo que se tomó con la papilla...
 T. 1.º—Sea a tu gusto... y filo.
 T. 2.º—Guardaos para que no os guarden, y... ¡agur!

ESCENA DE LA NIÑA

- Niña.—(Buscando por el suelo, y con señales de profunda aflicción). ¡Ay, la mi madre, cuando lo sepa, que me quedé sin mi cintillo!... ¡Ay, la mi madre!... Señor caballero; si por acaso viéredes un cintillo de aljófares, que de fijo cayóme en esta plaza.
 T. 2.º—¿Cintillo, decís?... Sí... No sé... ¡Buscad mejor!...
 N.—¡Ay, mi cintillo! (Sigue buscando). ¿Y si me lo robaron?... Pero ¿quién podría?... Y en un día tan grande...
 T. 2.º—Acongójame oilla... y pensar que yo... (En un arranque saca el cintillo, déjalo caer con disimulo al suelo

- y grita:) ¡Venid mozuela, mirad! Estaba aquí. ¿Es éste...
 N.—Aqueste es por mi fe, y si lo dudáis...
 T. 2.º—Por cierto lo tengo, hermosa; vuestro es:
 N.—Dios haga que deis a vuestra madre, si la tenéis, tantas alegrías como pesadumbre le quitásteis hoy a la mía. (Besa a la fuerza las manos al truhán). Gracias, gracias, noble caballero. Si tenéis madre, Dios... (Vase medio llorando medio riendo).
 T. 2.º—(Con honda emoción). Manos mías, si sois para cortadas del verdugo, acordaos de este bautismo de lágrimas. Esta inocente os ha cristianado, os ha cristianado.

Oyense los pífanos y atambores que preceden a la comitiva particular de la Princesa, cuya silla de manos va seguida de las damas, caballeros y guardias de su séquito. En su puesto cada cual comienza el desfile de la gran procesión del Corpus. Compuesta de este modo:

El Mojigón. Grupo de hombres vestidos a la mora bailando la danza del paloteo seguidos de gaita y tamboril. Niños con blancas túnicas y coronados de flores. Los Gigantones y La Gigantilla (comunidades religiosas). Clero. Estandartes y pendones. Cantores. Caballeros de las órdenes militares. Caballeros de los Consejos. La Capilla Real. Pajes de S. M., con hachas. El Arzobispo de Toledo. Títulos y grandes de España. El Santo Oficio. Embajadores. El Nuncio de S. S. El palio y la Custodia; llevan las varas los Regidores de la Villa. Felipe II con su séquito. Cortesanos. Prelados y guardia de archeros.

Constituído el estrado regio y el cuadro, representábase en el carro la farsa Sacramental de Las Bodas de España.

VÍCTOR ESPINÓS

(Dibujos de Pedrero)

(Concluirá).





PERSONAJES

SOR MARIA DE LOS ANGELES. — SOR CLARA. — UNA MUJER DESCONOCIDA

Departamento del torno en una Casa de Maternidad. Una cama a la derecha; una silla, un caballete, con un lienzo que pinta Sor María para entretener sus guardias. En la pared del fondo, sobre el torno, una ventana con reja. A la izquierda hay una puerta: da a un salón espacioso y aireado. Los niños pequeñuelos de la Casa juegan en él, en las horas de sol, y se esponjan en la luz y parecen un bando de gorriones.

SOR MARIA DE LOS ANGELES COPIA una Virgen. La casa está silenciosa; la noche es húmeda. La luz del Departamento envuelve a Sor María en suavidades. En la puerta preséntase Sor Clara, y Sor María deja de pintar...

SOR MARÍA.—Y ¿por qué ha venido usted? Yo hubiera hecho la guardia toda la noche...

SOR CLARA.—Porque tengo el deber de estar aquí... No puedo quedarme arriba... Mostrar predilección por algún niño, sería hacer más dolorosa la orfandad de los demás.

SOR MARÍA.—Pero ¿qué dijo el doctor...?

SOR CLARA.—¿Qué es cuestión de media hora...! ¡No hay remedio...! ¡Pobre Monín de mi alma...! En cuanto me sintió junto a su cuna, volvió su cabecita, clavóme los ojitos, hizo un esfuerzo para sonreír... ¡Me dieron unas ganas de llorar, que no se... no se... no se...!

SOR MARÍA.—¡La quiere a usted muchísimo...!

SOR CLARA.—¡Sí, muchísimo...!

(Sigue un silencio angustioso. Sor María recoge sus pinceles y guarda sus pinturas).

SOR MARÍA.—¡Quede usted con Dios, hermana...!

SOR CLARA.—¿Va usted arriba?

SOR MARÍA.—Sí.

SOR CLARA.—¿A verla...?

SOR MARÍA.—Sí.

SOR CLARA.—¡Vaya usted con Dios, hermana...!

(Sor Clara empieza su rezo, lento, susurrante, humilde. Después, se oye en la calle, al pie del torno, el llanto de una criatura y la voz de una mujer desconocida).

LA MUJER.—Vamos, ¿es hambre...? Sí, ¿verdad que es hambre...? ¡Tiene hambre la pobrecita de mi alma...! ¡Vamos, vamos, no llores, ven acá...! ¡No llore por eso mi corazón...! ¡No llore por eso...!

(Sor Clara oye el chupoteo apresurado y goloso de la criatura. La mujer desconocida se ha sentado en el suelo, y deja caer su voz llena de mimos y lágrimas para repetir interminablemente): ¡No llore por eso mi corazón...!

SOR CLARA.—*(Adivinando una gran pena).* ¿Hermana...? *(La mujer no responde y ella insiste):* ¿Hermana...?

LA MUJER.—¿Quién es...?

SOR CLARA.—Soy yo... La monja del torno... ¿Qué le sucede a usted...? ¿Qué tiene el niño...?

LA MUJER.—¡Es una niña, hermanita...! ¡Tiene ham-

bre...! ¡Las dos tenemos hambre...! ¡Ya ve usted que parece que traga el angelito, y apenas hay en mi seno una gota de leche...!

(La mujer desconocida ha empezado a sollozar).

SOR CLARA.—¿Y la trae usted al torno...?

LA MUJER.—¿Y qué he de hacer, hermanita...? ¿Hemos de morirnos juntas? Y no es la primera, no, que ya casi está una acostumbrada... Hace tres años he traído otra... ¡Se me parte el corazón cuando lo digo... ¡Darlas una a luz con tanto dolor, cuidarlas una con tanto amor, mirarse una en sus ojos, no tener una más alegría que esa, y luego... luego... *(Los sollozos la interrumpen un instante)*. ¡Y esta que se parece toda a mí...!

SOR CLARA.—¿Y la otra...?

LA MUJER.—¡También a mí...!

SOR CLARA.—Pero Dios no falta nunca... Aquí también queremos mucho a los niños, pobrecitos...

LA MUJER.—¡No es igual...!

SOR CLARA.—Puede que no... ¡Mas a veces... yo no sé...! ¡En este mismo momento se está muriendo una niña que me quiere a mí lo mismo que si fuera su verdadera madre...!

LA MUJER.—¿Y usted a ella...?

SOR CLARA.—¡También como si fuera su verdadera madre...!

LA MUJER.—¿Cuántos años tiene?

SOR CLARA.—Tres.

LA MUJER.—¡Dios mío...!

SOR CLARA.—¿Qué le pasa a usted...?

LA MUJER.—¡No quiero ni pensarlo, hermanita...! ¡No quiero ni pensarlo...!

SOR CLARA.—¡Hija mía, en esta casa hay cerca de cien niños de esa edad...!

LA MUJER.—¡Sí, sí, tiene usted razón...! *(Y después de un suspiro que parece cortar su pensamiento)*: ¡Como quien tira piedras en un pozo...!

SOR CLARA.—¡Y es un encanto Monín...! ¡Aquí todas la llamamos Monín...! Todavía ayer me pidió la medicina. Se la di, la bebió, y díjome luego: —¡Mil de gracias...!— ¡Un encanto...!

LA MUJER.—¡Angelito de mi vida...!

SOR CLARA.—Ayer también... porque cuando ella comenzó a agravarse fué ayer al oscurecer... me levanté de su vera y preguntóme: —¿Te vas...? —Sí. —¿Y vuelves...? —Sí. Y ella: —¿Ensinguirita, ensinguirita...?— ¡Yo no sé quien le enseñó todo lo que sabe...!

LA MUJER.—¡Si la vuelven a una loca...!

(Vuelve el silencio, torvo y opresor. La niña parece harta porque ha dejado de chupotear y ha cerrado los ojitos. La mujer la besa mucho, la aprieta mucho, llora amargamente. Luego la vuelve a besar... Aún colocada en el torno la continúa besando... Después hace un esfuerzo y dice así): —¡Bueno, hermanita...!

SOR CLARA.—¿Ya...?

LA MUJER.—¡Figúrese usted...!

(Se le oyen medias palabras que le cortan los sollozos. El torno gira. Cuando llega la niña ante Sor Clara, ésta la acoge en silencio. La mujer desconocida se despide): —¡Adiós, hermanita...! ¡Que me la quiera usted como a Monín, y Dios se lo pagará...!

SOR CLARA.—¡Hermanita, que Dios la acompañe...!

(La mujer se aleja, sollozando aún. Sor Clara arregla las ropas de la niña y la pone debajo de la luz... ¡Sor Clara ahoga un grito de terror, porque aquellos ojos verdes son los mismos de Monín...! Y coloca a la niña sobre la cama, se sube a una silla, se asoma a la reja... En la calle ya no hay nadie, mas Sor Clara repite muchas veces): —¡Hermana...! ¡Hermana...! ¡Hermana...!

(La mujer desconocida se ha alejado... Arriba, en la enfermería, ha comenzado un rezo congojoso que entra en el departamento hecho rumor... Acaba de pasar la media hora señalada por el médico. La niña de la mujer desconocida llora dolorosamente. Sor Clara la recoge entre sus brazos, la acaricia, la pasea, quiere cantarle, y llora este cantar): —¡Pobrecitos los niños que no tienen padre...! ¡Pobrecitos los niños que no tienen madre...!

(Dibujos de Loygorri)

C. CABAL





Nuestras comunicaciones con Africa



L CONTINENTE AFRICANO, por las grandes riquezas que encierra en su suelo, adquiere cada día mayor importancia en el mercado mundial; de aquí el aumento incesante de su red ferroviaria, y del fomento de la combinación con ella de las comunicaciones marítimas, singularmente con Europa y América.

En porvenir no muy lejano, será un hecho el grandioso pro-

yecto del ferrocarril del Cabo de Buena Esperanza al Cairo.

Francia, por su parte, estudia proyectos, también colosales, que la pongan en comunicación con sus colonias de África y, a través de ellas, con la América del Sur;

Líneas transaharianas entre el Sur de Argelia y sus posesiones de la costa occidental, Senegal, Guinea, Costa de marfil, Dhomey, Níger y nuevas adquisiciones alemanas; Comunicación por Marsella, Argel, Congo belga y grandes lagos al Centro de África; otras, para América del Sur, por Marsella, Argel, el Níger hasta Dakar, con travesía marítima de este último punto a Pernambuco (Brasil), que no exige más que tres días de navegación para arribar a América del Sur.

Y es merecedor de mención el proyecto de Mr. Suss, que comprende un ferrocarril de vía francesa de 1m, 44, que partiendo de París atraviase España, de Irún a Algeciras, y pasando al Estrecho de Gibraltar por túnel de 40 kilómetros de longitud o por *ferryboats* semejantes a los que funcionan con éxito en los países escandinavos o entre Francia e Inglaterra, ponga en comunicación a Tánger con Dakar, directamente por Fez (3.500 kilómetros).

No es, pues, de extrañar que haya, también, españoles que se ocupen de nuestra intervención en ese gran plan de comunicaciones. Uno de ellos es el ilustre General de Ingenieros, Rubió, autor de un anteproyecto que describiremos brevemente.

Es indudable que si España llegase a establecer un ferrocarril por debajo del Estrecho de Gibraltar, tendría en sus manos una parte importanté del tráfico del continente africano, y nuestro país, que está económicamente mal situado en Europa, en un extremo de ésta, resultaría colocado en el punto de enlace con el nuevo continente y parecería como si el centro de gravedad de nuestra patria se hubiese trasladado al corazón de Europa. ¿Es posible la realización de esta idea, o debe rechazarse como irrealizable? Rubió opina, razonablemente, que es labor patriótica abordar el estudio del problema y que la obra tiene carácter nacional, ya que España domina las dos márgenes del Estrecho y que por felices y singulares circunstancias de configuración del fondo del Estrecho, la solución más

práctica corresponde a un trazado cuyos extremos africano y español son del dominio de España.

El señor Rubió no ha formulado un proyecto completo, sino un anteproyecto que permita recabar la autorización oficial para efectuar el estudio más detallado de la topografía del fondo, y aún de su constitución geológica hasta con sondeos, a fin de que se pudiese confiar con posibles garantías técnicas en el éxito final, o se llegase al convencimiento de abandonar el proyecto por insuperables dificultades de ejecución. Este es, pues, el alcance del anteproyecto del señor Rubió, que merece ser conocido del público español, y del cual, por exigencias del escaso tiempo disponible, no me es dado más que hacer ligero extracto.

¿Cuáles habrán de ser el trazado y perfil longitudinal más convenientes? La galería submarina ha de pasar por debajo del fondo del Estrecho a una profundidad que depende de la del agua y del espesor que, con arreglo a la naturaleza geológica del fondo, haya de tener la capa de terreno por encima de la bóveda del túnel; y esa profundidad total máxima habrá que ganarla descendiendo con una cierta pendiente a partir de las bocas del túnel situadas en tierra. Resulta de aquí, que la longitud no depende de la anchura del brazo de mar que hay que atravesar, sino de la profundidad y de la pendiente máxima admisible.

La parte más angosta del Estrecho tiene unos 14 kilómetros, pero los sondeos acusan profundidades de 600 metros; y dando siquiera 50 metros de espesor al terreno del fondo hasta la bóveda del túnel, resultaría para ésta una cota de unos 650 metros. Si admitimos una pendiente en la galería de 25 m/m por metro, para salvar la profundidad de 650 metros, necesitaríamos 26 kilómetros de desarrollo de línea por cada lado, o sea, una longitud total del túnel de 52 kilómetros. Y aún esta longitud llegaría a 58 o 60 kilómetros si se tiene en cuenta la necesidad de una pequeña rasante horizontal en la parte más profunda del túnel, y además, que las bocas de éste no están al nivel del mar, sino algo más elevadas.

En cambio, si se desarrolla el trazado de la galería submarina en la parte del Estrecho que se abre hacia el Atlántico, la profundidad de agua solamente es de 300 metros; y aumentando esta cifra hasta 380 para asegurar la resistencia y la impermeabilidad de las galerías, tendríamos, adoptando la pendiente de 25 m/m por metro, que el desarrollo del túnel sería de 32 kilómetros, longitud que puede elevarse hasta 36 kilómetros intercalando una rasante de nivel de cuatro kilómetros en el punto céntrico, más bajo. Este trazado que parece más conveniente, parte del O. de Tarifa, pasa por debajo del escollo de Los Cabezos y va a parar, siguiendo una alineación curva, al E. del límite de la zona internacional de Tánger.

Es más corto en total, si bien resulta de mayor longitud la parte submarina que llega a ser de 20 kilómetros. En el

otro trazado, de mayor longitud, esta parte es sólo de 14 kilómetros, lo cual es ventajoso si se tiene en cuenta que el ataque del túnel submarino, sólo puede hacerse por las bocas extremas mientras que la parte de túnel terrestre puede subdividirse en secciones de ataques por pozos. Así y todo, Rubió prefiere el trazado de longitud total más corta, contando con establecer un pozo de ataque intermedio en Los Cabezos, con lo cual la longitud de la galería que tendría que abrirse entre pozos, se limitaría a 24 kilómetros, esto es, poco más que el del túnel del Simplón, y muchísimo menos que el del proyectado túnel del Canal de la Mancha.

De todos modos, la gran longitud hace temer dificultades de ejecución, pero el autor desvanece este temor examinando los mayores túneles construidos y proyectados. El del Simplón, por ejemplo, el mayor de los construidos, tiene 20 kilómetros, en un sólo tramo, para salvar una divisoria; pero añadiendo otros túneles necesarios para que la vía alcance la altitud central, resulta un recorrido subterráneo de más de 40 kilómetros. El túnel de San Gotardo está en el mismo caso. Y entre los túneles submarinos proyectados, pueden citarse:

El del Canal de la Mancha de 55 kilómetros de longitud, contados entre la estación de Wissant en el litoral francés, y la de Folkestone, en la costa inglesa, siendo de 45 kilómetros la parte submarina; y el proyectado entre Escocia e Irlanda, por Mr. Gratton Tyrrell, en 1913, entre Belfast (Irlanda) y Port Patrick (Escocia), con profundidad de 300 metros y longitud aproximada de 40 kilómetros.

La sección transversal de esta clase de túneles, es, generalmente, de forma circular, por su mayor aptitud mecánica de resistencia. El diámetro elegido es de cinco a seis metros. En el canal de la Mancha se aceptó el de 5,40 metros. Para doble vía, es preferible el doble túnel a uno sólo, desde el punto de vista de la resistencia.

Rubió estudia detenidamente las tensiones y presiones en las paredes del túnel y en el pilar intermedio, basándose en la teoría de Willemann, según la cual, a cierta distancia por encima y por debajo de las galerías profundas, el terreno forma, naturalmente, una especie de bóveda protectora que soporta y desvía las presiones de aquél; de tal modo, que la bóveda del túnel no debe soportar más carga que la que origine el terreno comprendido entre ella y la citada bóveda natural. El volumen de este terreno, que depende de su naturaleza, y aumenta con su grado de disgregación, tiende a asentarse y consolidarse y así se ha comprobado en el Simplón.

En la construcción y en la explotación, hay que tener en cuenta la elevación de temperatura del interior del túnel para moderarla mediante conveniente ventilación. Preciso es contar con el posible grado *geotérmico*; o sea el número de metros de espesor de terreno a que corresponde elevación de temperatura de 1.º; cantidad muy variable que presenta valores desde 23 metros hasta 114 metros. Es de esperar que la refrigeración producida por las aguas produzca poco aumento de temperatura en el caso del Estrecho de Gibraltar.

El cálculo del tiempo necesario para la construcción exige un detenido estudio preliminar de la naturaleza geológica del terreno del fondo. El promedio de avance diario en la construcción, en los túneles alpinos, fué de seis metros. Cuanto al procedimiento de perforación, son varios los empleados: el empleo del escudo metálico, la consolidación por congelación del terreno, o por inyección de lechada de cemento, y el propuesto por el ingeniero Honigmann, aplicable a terrenos que tienden a desintegrarse por exceso de humedad, mediante el empleo de agua a presión elevada.

Costosas son las obras de esta clase, y solamente después de redactado un completo y detenido proyecto puede formularse su presupuesto. Aun así, lo imprevisto desempeña papel importante.

Procediendo por comparación con los túneles perforados en los Alpes, estima Rubió en unas 3.000 a 4.000 pesetas el coste del metro lineal, o sea un total para todo el túnel de 145 a 160 millones de pesetas, cantidad no exageradamente grande, dada la importancia de la obra.

Esto no obstante, aun suponiendo tarifas altas para pasajeros y mercancías y tráfico muy intenso, los beneficios no sufragarían los gastos de explotación y los intereses de amortización, y sería preciso acudir a la protección na-

cional. Este ligero bosquejo del anteproyecto del general Rubió, es suficiente para demostrar la importancia capital que tiene el problema, a cuya resolución se ha dedicado también el ingeniero de Caminos D. Carlos Mendoza.

Este ingeniero prescinde del túnel submarino que obliga a introducirse a profundidades muy grandes. Consiste su proyecto en suspender de las orillas del estrecho, a guisa de catenaria, un inmenso tubo de hierro sumergido, de 14 kilómetros de longitud, de 2,50 metros de diámetro y 10 centímetros de espesor, y 68.614 toneladas de peso, sostenido por boyas fijas distantes de 500 a 1.000 metros. Claro es que el peso estaría disminuido, según el principio de Arquímedes, con el de un volumen de agua igual al desalojado por el tubo. Este habría de dar paso a pequeños coches, de 10 toneladas, con motores, para viajeros, que preferirían esta vía como más rápida y segura. Las mercancías utilizarían la navegación de superficie que es la más barata. El proyecto comprende dos tubos paralelos e independientes, y su presupuesto es de 200 millones de pesetas.

Aparejado con el problema de la travesía submarina del Estrecho de Gibraltar está el de la unificación de la anchura de nuestras vías férreas con las de Europa central, si se quiere obtener en toda su amplitud las ventajas de tráfico europeo-africano que promete el túnel submarino. Ahora mismo son objeto de estudio y discusión de este problema y el proyecto de ferrocarril directo de Irún a Algeciras, con la vía francesa.

Sabido es que en España se aceptó la vía de 1,672 metros de ancho, mientras que el resto de Europa adoptó la de 1,44 metros, excepción hecha de Rusia que eligió la de 1,50 metros.

Al plantearse el establecimiento de la red ferroviaria en España, con ancho de vía distinto de la francesa, y europea, se cometió, es indudable, lamentable error; y conocidos son, para que haya necesidad de exponerlos, los graves inconvenientes de los trasbordos en la frontera.

No obstante, como el mal absoluto no existe, esa diferencia de anchura de vía ha prestado buenos servicios a España en la guerra mundial; tal vez haya evitado el que tomáramos parte en ella; y aunque esto no hubiera tenido lugar, hubiéranse producido grandes quebrantos: entre otros, la facilidad de las exportaciones, que aún con trasbordos tienen lugar hoy contribuyendo poderosamente a la carestía de las subsistencias, y el éxodo de nuestro material móvil ferroviario, locomotoras y vagones, que hubieran desaparecido de España sin que nuestra industria los hubiera podido substituir. Porque si bien es cierto que las exigencias del abastecimiento del pueblo francés estaban interesadas en la devolución de ese material, las necesidades preferentes de la guerra, por transportes militantes, hubiesen sido motivo de su incautación.

Esto aparte, la cuestión del ancho de vía; hoy *puesta sobre el tapete*, es por todo extremo compleja. Claro es que el ferrocarril directo de Irún a Algeciras, con ancho francés, permitiría ir de París a Dakar sin trasbordar.

Pero así limitada su función no nos reportaría ninguna ventaja actuando a modo de tubo o sifón; y si queríamos utilizar esa comunicación directa de Europa con Francia se imponía el estrechamiento de la vía en toda la red, pues de otro modo todas las vías afluentes a la directa obligarían a trasbordar, y desaparecería la ventaja que se trataba de obtener. Ahora bien: ¿Es ventajoso y realizable, técnica, económica y financieramente, el estrechamiento de los 12.000 kilómetros, de la red ferroviaria española? Ciertamente es que si se trata de ampliar esa red, siquiera hasta 24.000 kilómetros para que la densidad actual no sea inferior a la francesa, inglesa, alemana y hasta portuguesa, parece llegado el momento de resolver sobre este asunto. ¿Conviene decidirse, como lo desean los franceses, por el estrechamiento, con todos sus inconvenientes y gastando unos cuantos miles de millones de pesetas, o es preferible aplicar estas cantidades a completar, nutrir y extender la red actual de vía ancha? Todo esto, sin olvidar a Portugal, cuya red ferroviaria tiene la anchura de vía española.

El problema es muy complejo; y su estudio y discusión merecen más espacio que el seguramente excesivo con que he ocupado las columnas de VOLUNTAD, abusando de la amable atención de sus lectores.

JOSÉ MARVÁ MUJER

(Ilustración de Moya del Pino.)